Nro. 4
2020
ISSN: 2422-6890
Rosario, Argentina

uni(+di)versidad

publicación del Programa Universitario de Diversidad Sexual



PROGRAMA UNIVERSITARIO DE DIVERSIDAD SEXUAL

(+di)

Sin título, Mauro Guzmán

uni(+di)versidad
publicación del Programa Universitario de Diversidad Sexual

ISSN: 2422-6890

Coordinadorxs Editoriales: Javier Gasparri – María Eugenia Martí

Diseño y diagramación: Didac Terre

Imagen de Tapa: Mauro Guzmán
Sin título, 2015 / Fotografía color / 42 x 60 cm

Sumario

Editori@l

Por lxs editorxs 3

Artículos

Un archivo cáotico e (im)productivo de lecturas desde la(s) disidencia(s) sexual(es)
por Facundo Saxe 4

Una sospecha especular: pensar la asexualidad como disidencia
por Lucas Collosa 18

Las tecnologías anticonceptivas que configuraban los cuerpos de las primeras décadas del siglo XX
por Didac Terre 26

Deseos torcidos, cuerpos oblicuos: la visibilización de las infancias queer en dos escuelas primarias de Rosario
por Carina Noely Trivisonno 36

Reseñas

Sobre *La intimidad*, de Roberto Videla (Buenos Aires, Mansalva, 2015)
Por Javier Gasparri 61

Sobre *Crónica sentimental de la argentina peronista. Sexo, inconsciente e ideología, 1945-1955,* de Omar Acha (Buenos Aires, Prometeo, 2013)
Por Guillermo Robles 64

Sobre *Resentir lo queer en América Latina: diálogos desde / con el Sur.* Diego Falconí Trávez, Santiago Castellanos y María Amelia Viteri (eds.) (Barcelona, Egales, 2013)
Por Guillermo Robles 68

Sobre *La tierra de los mil caballos*, de Gabby De Cicco (Rosario, Baltasara Editora, 2016)
Por María Eugenia Martí 72

Editori@l

Presentamos este nuevo número de *Uni(+di)versidad*, cuyo eje propone pensar las disidencias desde diferentes formas, inflexiones, modulaciones o identidades. Como en las ediciones anteriores, los artículos que componen la revista fueron especialmente elaborados para la misma. Sin embargo, el eje fue apareciendo con claridad a medida que las propuestas iban tomando forma; este hecho resulta destacable en la medida en que da cuenta de cierto estado del pensamiento. Desde el último número aparecido, el tiempo que transcurrió tiene como marca una intensa expansión de nuestras luchas y acciones sexodisidentes, así que los trabajos incluidos pueden dispensar pistas valiosas para seguir algunos derroteros.

En primer lugar, el ensayo de Facundo Saxe propone una deriva en torno a los interrogantes y apariciones de "disidencia sexual"; allí, las constelaciones conceptuales que se organizan a propósito del archivo y el fracaso van explorando una relación situada tan potente como interpelante. Por su parte, el trabajo de Lucas Callosa traza un recorrido acerca de la asexualidad, que afirma como disidencia, mediante una serie de núcleos críticos precisos, tanto teórica como políticamente. La contribución de Didac Terre, a continuación, se centra en las tecnologías anticonceptivas a través del rescate de un libro de sexología de la década de 1930, cuyo análisis no escatima tensiones, y en el que además de verse un modo de configuración corporal, se puede detectar la confrontación del relato hegemónico sobre la construcción de la familia. Finalmente, el artículo de Carina Noely Trivisonno mapea la irrupción de las infancias *queer* en dos instituciones educativas de nivel primario de la ciudad de Rosario; el estudio va entretejiendo la teoría, el trabajo de campo, la legislación y la pregunta pedagógica, con lo cual invita a pensar una elaboración emancipadora.

Por último, se publican cuatro reseñas de libros. Que haya también cuatro artículos implica simplemente que la composición del número se basa en una serendipia que terminó por conformar una simetría no deliberada. Por lo demás, dichas reseñas suponen siempre en esta revista prácticas de lectura de libros que no necesariamente siguen un criterio cronológico de actualidad, sino un interés por escribir sobre ellos.

Como adelanto, anunciamos que a partir del próximo número la revista se organizará a partir de una convocatoria abierta para la recepción de trabajos.

lxs editorxs

Un archivo cáotico e (im)productivo de lecturas desde la(s) disidencia(s) sexual(es)

Facundo Saxe
IdIHCS-CInIG/CONICET/UNLP
facusaxe@yahoo.com.ar

Resumen: Este artículo construye una deriva caótica y relacional para realizar una aproximación incompleta a la posibilidad de articular un archivo autohistórico de lecturas direccionado desde las disidencias sexuales. Asimismo, esto busca establecer tensiones, fugas y retroalimentaciones entre algunas apariciones del término disidencias sexuales y otros conceptos como queer, subversión sexual, escritura y lectura torcidas, enunciación sexo-disidente, entre otros. En primer lugar, se reflexiona sobre la idea de archivo, lectura y escritura, para luego pasar a recorrer algunas apariciones del término disidencia sexual en el contexto de emergencia de la etiqueta teoría queer en inglés y otras apariciones en el Cono Sur de América Latina. Por último, se abordan algunas nociones en torno a la relación entre queer y disidencias sexuales para pensar la improductividad y el fracaso cuir como posibilidades de la construcción de conocimiento sexo-subversivo.

Palabras Clave: disidencias sexuales - lecturas torcidas - teorías queer - subversión sexual

Introducción

Este texto es parte de una serie de intervenciones escritas[1] que forman parte de un primer intento por cruzar algunos conceptos, categorías y derivas que vengo utilizando en diferentes espacios (materiales y simbólicos), y que, además, forman parte de mi propia trayectoria como lectora e investigadora marica. Pero vayamos por partes, me interesa en este caso simplemente construir una deriva reflexiva textual a partir de

[1] Me refiero a los textos "La trampa mortal: derivas maricas de la disidencia sexual en la producción de conocimiento científico al recuerdo infantil de un beso" (Saxe 2018) y ""Historieta anal: cuando el cómic nos abre el culo (y nos gusta)" (Saxe 2019).

algunas lecturas vinculadas a la noción/categoría/etiqueta "disidencia sexual", pero pensando la misma desde la disidencia sexual como un lugar posible de enunciación en la construcción de conocimiento, en este caso mi propio devenir marica[2] subjetivo y personal.

Entonces, a partir de situar algunas reflexiones sobre la lectura desde las disidencias sexuales, así como la posibilidad de pensar la lectura y la trayectoria vital como una suerte de archivo autohistórico (Anzaldúa 1987), me interesa realizar una aproximación situada a algunas apariciones de la categoría *disidencias sexuales* para establecer algunas continuidades y tensiones que no pretenden tener ningún rasgo de verdad ni de construcción de conocimiento desde lógicas jerárquicas, cerradas, rígidas o coherentes. En ese sentido, me interesa pensar las ideas de archivo, lectura, enunciación y conocimiento cruzadas con algunas pocas apariciones situadas de posibles "definiciones" (siempre entre comillas) de la disidencia sexual.

Por eso mismo, me pregunto, pensando en las lógicas de un sistema de producción de conocimiento e investigación que forma parte de una sociedad cisheteropatriarcal, ¿cómo construyo conocimiento desde las disidencias sexuales en el sistema científico? ¿cómo construyo o escribo con, parafraseando a Audre Lorde, el lenguaje del amo? Si la ciencia o el conocimiento no están por fuera del cisheteropatriarcado, ¿cómo construyo una lengua sexo-subversiva que no tengo ni tuve? ¿cómo puedo pensar esa lengua inexistente por fuera de las políticas de normalización, de las lógicas jerárquicas y del poder disciplinador? No tengo ni voy a tener respuestas. No sé si las hay y este texto, como otros en contextos situados, no se articula en el lugar de una respuesta, sino más bien se piensa en una constelación de interrogantes. En todo caso mi interés está más vinculado a la posible construcción de una deriva textual que pretende visibilizar una reflexión improductiva más que la búsqueda de una respuesta y una producción de sentidos única y cerrada. Volviendo a las preguntas antes enunciadas, si el sistema socio-cultural y político en el que nos movemos no ha querido (simplificando mucho en términos histórico-culturales) "vidas vivibles" para las disidencias sexuales, ¿cómo habitamos (y ¿producimos?) en un sistema de construcción de conocimiento que ha sido muchas veces parte[3] de los dispositivos de disciplinamiento, opresión y normalización o exterminio?

Y esa misma pregunta sobre la construcción de conocimiento, en algún sentido, sobre la investigación, también me hace pensar en cómo leemos. Porque la investigación en algunas áreas específicas de las ciencias sociales y humanas, muchas veces tiene que ver con la lectura. ¿Y cómo leemos las disidencias sexuales? ¿cómo leo desde mi subjetividad

[2] Voy a utilizar la x como posibilidad de escritura no binaria para algunas marcas genéricas del lenguaje y el femenino para mi adscripción a una identificación marica (personal y situada) que no se pretende colectiva ni representativa de otras subjetividades.

[3] Y me refiero a dispositivos tanto internos/internalizados como externos, en este caso, a mi constitución subjetiva marica

marica? ¿esa lectura es parte de mi producción como investigadora? No son preguntas que yo me haga de forma solitaria. Estas preguntas también aparecen en los textos de la investigadora lesbiana no binaria Canela Gavrila:

> Entonces, ¿cómo leemos les desviades? ¿Cómo torcemos los textos? ¿Cómo desordenamos los relatos canónicos? ¿Cómo interferimos los dogmas cuir metropolitanos del norte? ¿Cómo nos encontramos con las mostras cuir del sur? ¿Dónde? ¿Quién nos circula? ¿Quién nos convoca a la escritura? ¿Quién nos lee y a quien leemos? Básicamente no puedo dejar de pensar ¿para qué leemos? y si ¿me descolonizan los textos o los descolonizo yo? ¿Cómo hacemos esas operaciones? (Gavrila 2018: s/p).

Archivos

Si la lectura puede funcionar como una suerte de archivo, un archivo psíquico, en el sentido que considero le da Derrida al término, creo que es posible pensar también ese archivo de lecturas como una forma de construcción asociada a la subjetividad, la trayectoria personal y el caos como modalidad de deriva reflexiva. Por eso, por ejemplo, en esta deriva textual leo el libro *Mal de archivo* (1995) de Derrida como parte de una red de textos teóricos y políticos que piensan la disidencia sexual, o incluso un texto que podríamos incluir en la constelación de textos que se publican en los años noventa del siglo XX y que luego van a ser etiquetados como "teoría queer". Entonces, vuelvo a la pregunta anterior, ¿cómo leemos? o ¿desde dónde leemos? ¿cómo interrumpo[4] el conocimiento cisheteropatriarcal y des-aprendo, des-organizo y cambio el sentido productivo habitual? Quizás, una posibilidad, en mi caso, es la de pensar una aproximación o ensayo a través de una deriva caótica. Y si reflexiono sobre lugares de enunciación, situándome en las teorizaciones que retoman lo anal (Preciado 2009), me gustaría ser irreverente y pensar que puedo leer, hablar y enunciar desde el qulo, como referencia a lo anal y como resto de ciertas lecturas que, a veces, podemos situar en el campo de lo que se etiquetó como queer o teoría queer[5].

Y sigo pensando interrogantes sin respuesta, si me pienso como investigadora marica que enuncia desde su "disidencia sexual", ¿cómo leo el canon? ¿cómo construyo conocimiento por fuera? ¿hay forma? ¿cómo es leer en la lengua de la opresión? ¿cómo deformo esa lengua y la vuelvo mostra, mutante? Podría pensar en que ya son

[4] Interrumpir esta usado en el sentido que le da val flores a la "interruqción": [...] modo poético de cortar una conversación a la que no fuiste invitadx pero de la que se es objeto de su dicción. procedimiento afectivo de desconectar el circuito del sufrimiento infinito. práctica política de desmontar las convenciones de lo escuchable. indisciplina de un saber que irrumpe en las coordenadas del corpus hegemónico del conocimiento. falla en la serialización subjetiva en la que múltiples vidas exigen pasaje perforando la lengua del poder. deseo de molestar todo universo jerárquico de creencias. inversión de la mirada, giro del habla. intervalo provocado por la implantación de un piquete de problemas con la reiteración de un hábito perceptivo o mental (flores 2013: 3).

[5] Uso "qulo" en lugar del sintagma "culo" como juego lingüístico de resignificación de lo anal y de resto de la letra q como resonancia queer/cuir. No refiero a ningún otro uso cultural ni mediático.

demasiadas preguntas. Pero mi texto se articula en torno a los interrogantes y las apariciones pensadas desde el caos. Si construimos archivos con nuestras lecturas torcidas, ¿qué archivos de lecturas nos llevaron al presente situado, al aquí y ahora en el que estoy enunciando este texto? ¿qué apariciones del sistema de disturbios sexo-disidente potencian o dan lugar a la subversión?

Por supuesto que no puedo dar cuenta de todas estas preguntas. Pero pensando esa idea de las apariciones y las lecturas como una modalidad de archivo, me interesa pensar algunas apariciones acotadas y situadas, textuales, de las disidencias sexuales. En ningún momento pretendo ser exahustivx, son simplemente algunas apariciones que recorto de manera arbitraria para avanzar sobre esta deriva textual. Y me gustaría poder pensar la escritura como parte de esta deriva, aunque no sea el objetivo principal de este texto. No creo poder lograrlo, no en este momento, pero sí me gustaría intentar y fracasar (un fracaso cuir).[6] Y también me gustaría que mi intento esté atravesado por pensar modos de enunciación que intentan recuperar un lugar de escritura que en algún momento fue disciplinado y reprimido. En esto me resuenan las palabras de val flores sobre la escritura:

> Busco ensayar una escritura no binaria, que sostenga la textura crítica de la experiencia, que no aplane y alise las rispideces, asperezas y rugosidades, que pueda contener la temperatura grupal, la curvatura anímica, la interrogación visceral, la explosión radical y la desolación inicial que suelen provocar los talleres. (flores 2018: 147)

No creo que mi escritura logre en este momento romper con todo eso que me atraviesa en tanto investigadorx de un sistema de producción de conocimiento "normal". Pero no quiero dejar de intentarlo. Creo que es importante recuperar la enunciación como parte de un volver a la confianza escritural y productiva (en un sentido contradictorio e improductivo) que nos quitaron, y vuelvo a citar a val flores:

> Porque para romper con el consenso del miedo y de la obediencia hay que romper los pactos de escritura. De eso se trata este gesto pedagógico, de experimentar la escritura como práctica política del desgobierno de sí tomando el sur como práctica de deserción de la colonialidad neoliberal. (flores 2018: 149)

Por eso mismo me interesa en esta deriva recorrer algunas apariciones textuales (sin pretensión de exhaustividad) de un sistema/constelación de disidencias sexuales en diferentes espacios y tiempos.

Disidencias sexuales

La textualidad "disidencias sexuales" no es una novedad, aunque, a veces, pueda parecer novedosa. Hace algunos años que vienen apareciendo usos de disidencias sexuales muy diferentes: a veces aparece como un reemplazo de "diversidad sexual", en otros casos aparece junto a "diversidad sexual", a veces aparece como reemplazo de la sigla LGBTTTIQ+, también ha aparecido en la idea compleja y, en algunos casos, vaciada de

[6] Me refiero a la idea de fracaso queer (Halberstam 2011).

sentidos de “mujeres y disidencias” (borrando el “sexuales”), etc. No creo que haya una sola definición posible, es más, como señala Atilio Rubino (2019), no creo que haya una definición.

Pero vayamos por partes, me interesa, más allá de esta complejidad multiforme de “disidencias sexuales”, pensar algunas apariciones situadas en diferentes momentos. Esa suerte de “disidencias sexuales” como algo “nuevo”, que tal vez va más por el lado de “novedad” en la popularización del sintagma, no así en sus apariciones textuales, se cae fácilmente cuando pensamos que ya en el contexto de aparición de la teoría queer (en lengua inglesa en los años noventa), por ejemplo, ya aparecen términos de la constelación vinculada a “disidencias sexuales”; por ejemplo en sus textos Gayle Rubin utiliza expresiones como “Sexual dissenters”, “erotic dissidents” (1981) o “dissident sexuality” (1984) haciendo referencia a sexualidades no heteronormadas.[7]

También, en algunos casos, parecería que disidencias sexuales viene a imponerse sobre determinados usos vinculados a lo queer, como si se tratara de términos opuestos (flores 2018, Rubino 2019). Ahora, si vamos a las apariciones textuales de disidencias sexuales (o expresiones afines), en pleno momento queer, cuando se está produciendo el conjunto de textos teórico-políticos que luego serían etiquetados como teoría queer, se utiliza el sintagma “disidencias sexuales” (o muy parecidos). Claro, con términos como “sexual dissidence” o “sexual dissent” no hay tantas tensiones en torno a la importación y traducción de términos. En otras palabras, se puede traducir más fácilmente.

Aunque no creo que eso implique que queer y disidencia sexual sean términos equiparables (aunque en algunos usos y contextos pueden aparecer, a veces, superpuestos). Pero sí es llamativo que no hay tanta tensión en torno a la discusión de la traducción o importación de términos. Porque, aunque a veces se pretenda pensar la disidencia sexual como una novedad terminológica, ya está apareciendo en contextos espacio-temporales muy diferentes y que datan de varias décadas. Y no sólo en inglés, por ejemplo, val flores lo utiliza en 2005 en el título de su libro *Notas lesbianas. Reflexiones desde la disidencia sexual*; y en 2005 no existía la masificación actual. Podemos ir varias décadas más atrás y encontrar referencias (ya mencionadas), a veces mínimas, en textos de Perlongher o Gayle Rubin. Pero, como señalé, también aparece en textos de la teoría queer de los años noventa producida en inglés. Me interesa retomar dos casos particulares de ese contexto.

[7] Otra aparición interesante ocurre en dos cartas de Néstor Perlongher fechadas en 1982. En 2016 se edita en Buenos Aires *Correspondencia* de Néstor Perlongher (una compilación realizada por Cecilia Palmeiro), un libro que reúne una selección de cartas personales. En dos cartas en particular aparece la palabra disidencia. En la carta del 22/7/1982 usa el término para posiciones contrarias a un discurso oficial en determinados grupos, (“se trata de acallar la disidencia”, 48), más que nada para hablar de homofobia y corrección política en el contexto brasilero. Pero en una carta anterior (del 24/6/1982) usa el adjetivo “disidentes” para hablar de los “raros” de Buenos Aires: “(…) en Baires el raro era más identificable que de costumbre, y la cana caía sin asco en la casa de los cirqueros disidentes.” (46).

El primero caso se evidencia en el título del libro *Sexual Dissidence: Augustine to Wilde, Freud to Foucault* (1991) de Jonathan Dollimore, que como varios de los textos de la supuesta teoría queer, se trata de un libro de análisis teórico sobre literatura. El libro es un ejemplo de cómo la noción ya aparecía en este contexto del momento queer de principios de los noventa. El mismo año Teresa de Lauretis iba a utilizar la expresión *queer theory* en un texto académico. Según Dollimore, su libro se encuentra en la intersección de distintos campos disciplinares: feminismos, estudios literarios, "lesbian and gay studies" (Dollimore 1999 [1991]: 21). Me interesa pensar el libro como una aparición situada del término, pero también hay una suerte de definición textual vinculada a la "sexual dissidence", a la que Dollimore sitúa como:

> Un tipo de resistencia que, operando en términos de género, repetidamente desestabiliza la misma oposición entre el dominante y el subordinado. Yo llamo a esto disidencia sexual. La literatura, historias, y subculturas de la disidencia sexual, aunque largamente ausentes en los debates actuales (literarios, psicoanalíticos, y culturales), prueban ser notablemente reveladores para ellos. (Dollimore 1999 [1991]: 21).

Dollimore está haciendo referencia a la resistencia a la dominación en el lenguaje, las ideologías y las culturas dominantes, entre otras cuestiones. En esa idea sitúa un tipo de resistencia específico que desestabiliza el binario dominante/subordinado. Esa suerte de definición es sumamente amplia pero también se puede pensar en movimiento y en oposición a las ideas de disciplinamiento binario. En ese sentido, se puede pensar esta definición, al igual que señala Rubino (2019: 63), como relacional.

La segunda aparición del momento queer que me interesa recuperar es del libro *Sex Wars. Sexual Dissent and Political Culture* (1995) de Lisa Duggan y Nan D. Hunter. En el texto ofrecen una definición situada de disidencia sexual:

> La herramienta política específica que hemos trabajado para forjar a través de los ensayos en este volumen es el concepto de *disidencia sexual*, un concepto que invoca una unidad de discurso, políticas y prácticas, y forja una conexión entre expresiones sexuales, políticas de oposición, y reclamos por el espacio público. Porque las representaciones sexuales construyen identidades (no reflejan meramente las ya preexistentes), la restricción y regulación de la expresión sexual es una forma de represión política dirigida hacia las minorías sexuales y a lxs no-conformes de género [gender nonconformists]. Esto queda abundantemente claro en los ataques conservadores a las artes que definen el homoerotismo como "obsceno", y en campañas anti-gay que intentan restringir la "promoción" o la "defensa" de la homosexualidad en materiales sobre sexo seguro o en las escuelas. Lo que la derecha desea eliminar es nuestro poder para inventarnxs y representarnxs a nosotrxs mismxs, y de definir y redefinir nuestras políticas. Ellos saben que nuestra expresión sexual pública es política, y así es como debemos defenderla. En vez de apelar a identidades fijas y naturales y pedir sólo privacidad o el fin de la discriminación, debemos expandir nuestro derecho a la *disidencia sexual* pública. Este es el camino del acceso al discurso público y a la representación política. (Duggan/Hunter 2006 [1995]: 5)

[8] Las traducciones de las citas al inglés de fuentes sin traducción española han sido realizadas en colaboración con Paz Díaz.

En su definición, Duggan y Hunter construyen una constelación de sentidos en torno a la producción de una herramienta política y como emergente sexo-político de visibilidad pública, entre otras cuestiones. Además, explicitan que su recorrido del término viene directamente de los usos de Gayle Rubin en varios de sus textos, como "sexual dissenters," "erotic dissidents," "sexual dissidents" y "dissident sexuality" (2006 [1995]: 319).

Estas dos apariciones que sitúan intentos posibles de definición, ¿son muy diferentes a las variantes semánticas de disidencia sexual en nuestro presente? Y no pretendo colocar estas dos apariciones por sobre otras (en todo caso, estas dos son apariciones situadas, hay otras anteriores, y recordemos, esto no es exhaustivo), pero sí me interesa pensar de forma compleja y genealógica la disidencia sexual para ir contra la idea de novedad.

Vayamos ahora a otras apariciones, situadas en el cono sur de América Latina en el siglo XXI. En el contexto latinoamericano hay muchas apariciones de términos que podrían formar parte de la constelación semántica de las disidencias sexuales. De nuevo, sin pretender ser exhaustivx, se pueden mencionar apariciones como "disidente sexual" y "divergentes sexuales" (Modarelli/Rapisardi, 2001), "disidencia sexual" (Salinas Hernández, 2006), "políticas de disidencia sexuales" (Salinas Hernández, 2008), "eróticas disidentes" (Figari, 2009) "disidencia sexual" (Rivas San Martín, 2011) "desobediencia sexual" (Davis/Badawi, 2012), "teorías de la disidencia sexual" (González Ortuño, 2016), entre muchas otras.

En particular me gustaría recuperar algunas apariciones que podrían constituirse como definiciones abiertas (en constante movimiento) de disidencias sexuales en el Cono Sur. Pensando en mi propia lectura, muchas veces me llaman la atención los personajes marginales, poco importantes, borrados, etc. Y también me llaman la atención algo que en un texto puede ser poco importante, las notas al pie. ¿Por qué digo todo esto? Una de las apariciones (¿definición?) que más me interpeló en mis lecturas sobre la disidencia sexual es la de Josecarlo Henríquez Silva en su libro *#SoyPuto* (2015), y esa suerte de definición aparece en una nota el pie, la transcribo:

> La disidencia sexual es para mí un ejercicio, una forma de deformar las cosas. Pensar al revés el mundo y desobedecer cada orden que otro te indica. Cuestionarse hasta unx mismx, mis gustos, mis odios, mis deseos y sospechar de lo que me rodea. Saber odiar y saber fracasar, pero siempre mejor. Mirarme el cuerpo y desarmarlo, darle nuevos sentidos a mis órganos y desorganizar lo que alguna vez aprendí en el colegio sobre el cuerpo humano. No ser humano, no creer en el género, desaprender el romanticismo, imaginar nuevas formas de afecto de la memoria y de la propia biografía. Pensar mis sucias ganas como una pulsión que puede ser política y hasta subversiva. Creer en el disenso y no en el consenso. Difuminar ese límite binario entre realidad y ficción, travestir el habla también de feminismos. Atentar contra la sexualidad que conocemos. Sin estado, sin legalidad. La disidencia sexual es para mí un deseo de anarquismo sexual post-humano. Es un escribir de cierta manera, de nutrirse de referentes, de mostrar el cuerpo, politizar la letra, de infiltrar teoría encarnada. Llenarse y contaminarse de escrituras

> corporizadas que nos entregan un lugar, que nos permiten hacernos de un cuerpo para luego quizás destruir. (Henríquez Silva 2015: 119)

Esta aparición de la disidencia sexual se vincula directamente con muchas de las posibilidades subversivas, sexo-subversivas, de la idea de disidencia sexual como algo que difumina los límites incluso de la idea de definición. El libro de Henríquez Silva se sitúa entre el activismo, la reflexión teórica, el ensayo, entre muchas otras posibilidades textuales, y su disidencia sexual, situada en una nota al pie, es una aparición que se sitúa excéntrica a las definiciones únicas y cerradas. Es una versión personal, subjetiva, literaria, pero también teórica, política y genealógica de la disidencia sexual. Y en todos esos cruces me siento interpeladx por esa definición como una aparición que refleja mi intento fracasado de pensar la disidencia sexual.

Si sigo en esa misma línea y pienso los textos que me interpelan en sus recorridos, apariciones, definiciones, un libro que creo fundamental para pensar la teorización sexo-política de la disidencia sexual y las teorías cuir en el Cono Sur es *Interruqciones. ensayos de poética activista. escritura, política, pedagogía* (2013) de val flores. En mi archivo de lecturas este libro fue fundamental para pensar otras modalidades de mi propia subjetividad desde la disidencia sexual. No pretendo en este texto retomar los aportes teóricos de este libro y de las producciones de val flores, pero creo que si muchas veces aparece la pregunta acerca de dónde están los desarrollos teóricos originales de nuestro contexto sudamericano, la producción teórico-política y activista de val flores[9] es uno de los ejemplos, al menos para mí, más rotundos. En el libro señalado, val retoma la disidencia sexual y también sitúa una suerte de definición:

> La disidencia sexual es la denominación política y crítica que incorpora la teoría queer/cuir como parte de su aparataje conceptual para el análisis de las políticas sexuales y del activismo sexual, que no necesaria o exclusivamente toman la identidad sexual y de género como fuerza motriz de la acción política. (…) La disidencia sexual es un emplazamiento estratégico que marca cierto distanciamiento de los discursos, prácticas y estrategias de los movimientos homosexuales más tradicionales, cuya política se ve hegemonizada por la centralidad del Estado como único interlocutor y gestor de demandas, una agenda liberal que tiende a reclamos normalizadores o asimilacionistas como el matrimonio gay y una política de representación articulada sobre identidades cerradas que sectorizan y aíslan las múltiples luchas por la autonomía corporal.
>
> Forma singular, móvil y mudable de práctica teórico-política-estética de resistencia y desobediencia, la disidencia sexual supone un cuestionamiento de la ortodoxia homosexual y feminista, siempre relativas y dependientes de los lugares donde se sitúe el sujeto de su afirmación, de su locus de enunciación. (flores 2013: 37-38)

También creo que esta aparición se puede pensar relacionada a la idea de subversión sexual y de posición excéntrica a las normalizaciones y disciplinamientos. val flores vuelve en muchos de sus textos sobre la idea de disidencias sexuales, pero me interesa retomar otra aparición, del ensayo "Esporas de indisciplina. Pedagogías trastornadas y

[9] Retomar toda la producción político-teórica-poética de val flores excedería esta intervención textual.

metodologías queer" (2018). En ese texto val vuelve, entre muchas otras cuestiones, a las tensiones entre teorías queer y disidencia sexual, en particular en el apartado "¿Disidencia sexual vs lo queer? (Im)procedencias críticas", val se pregunta por las tensiones, el vínculo/separación/oposición que muchas veces se menciona respecto los dos términos y retoma una posible definición subjetiva y situada:

> Disidencia sexual significa para mí un modo de interpretación, de acción política y de intervención crítica que está en permanente análisis y conflicto de cómo se constituyen y actúan las políticas sexuales en relación a las políticas económicas, culturales, sociales, educativas; busca discernir cómo opera lo sexual en el cruce de todos estos campos para activar disensos, interrupciones, disonancias. La disidencia sexual no necesariamente se articula alrededor de una identidad, sino de la crítica a las normas sexuales, formulando preguntas convulsivas que desbordan los libretos sociales, prendadas por los huecos de las leyes, discursos y prácticas donde quedan alojadas las sombras de lo residual y lo desintegrado, lo inconexo y lo vagabundo, lo divergente y lo refractario, que expresan malestar y desencaje, contrasentidos e incertidumbres. (flores, 2018: 154)

La disidencia sexual en la versión de 2018 de val flores no se trata de una certeza ni una seguridad ni una construcción de legitimidad o jerarquías. Más bien sería una forma de "incomodidad" frente ciertos lugares de lo que flores denomina "una economía afectiva heteronormativa". En un punto, quizás, la disidencia sexual podría estar más cerca de una modalidad del fracaso (o no-éxito), al menos para lo que se puede considerar no exitoso en un sistema cisheteropatriarcal.

Otra aparición del término se da en el libro de Ezequiel Lozano, *Sexualidades disidentes en el teatro. Buenos Aires, años 60*, que piensa las sexualidades disidentes por fuera de las matrices hegemónicas, Lozano señala: "*Disidencia* es un término que plantea una posición relativa a un contexto determinado y, por lo tanto, su sentido se establece en virtud de su posición de combate hacia la heteronorma." (Lozano 2015: 13-14). Esta aparición se puede relacionar, siguiendo a Rubino, con la idea de las disidencias sexuales como relacionales:

> De hecho, "disidencia", a diferencia de "diversidad", es relacional, pues no remite a una suma de identidades sexuales (normativas y no normativas) sino que hace referencia siempre a una norma sexual: ciertas prácticas resultan disidentes respecto a una norma siempre variable y en el marco de un sistema de poder (…). (Rubino 2019: 63)

La propuesta de Atilio Rubino para pensar las disidencias sexuales (agrego la idea en plural) como parte de un sistema en tensión, fuga y situado, pensando en momentos y contextos, me parece que podría ser útil para pensar coordenadas y matices específicos para evitar definiciones únicas y cerradas:

> Mi propuesta es pensar siempre la tensión disidencia/normalización como fuga/axiomatización, como desterritorialización/reterritorialización. En este sentido, cada momento actual, cada presente va a tener su propia dinámica disidencia/normalización –más allá de los rótulos que se les asigne- y también cada momento del pasado. (Rubino 2019: 74-75)

Como señala Rubino, más allá de las etiquetas, pensar en esta línea las disidencias sexuales, considero, podría evitar cierto vaciamiento de sentido, por ejemplo, en el uso de sinónimo de diversidad/es. También creo que además de momentos, tensiones y fugas, es importante sumar la idea de enunciación y versión para pensar un "aquí y ahora" de las disidencias sexuales, que no anule su capacidad subversiva y tampoco su eventual potencial sexo-político.

La disidencia sexual, en esta constelación de apariciones, posibilidades y tensiones, no tiene certezas ni versiones ni definiciones únicas o cerradas. Si el terreno del cisheteropatriarcado es la definición única y cerrada, la versión rígida y certera, en una deriva de las disidencias sexuales las posibilidades se abren a las incertezas, las contradicciones y la fuga de los sentidos tradicionales.

En esa deriva, la disidencia sexual se corre de una versión única, se posiciona en torno a una incomodidad y una improductividad, una vez más, como dice val flores:

> La disidencia sexual es una óptica y un tacto que se empeña en esa sensación de incomodidad frente a los axiomas que nos van aprisionando en inequívocas, excluyentes y universales formas de pensar, como la positividad, la productividad, la política de redención de la afirmación, el progreso, las narrativas del éxito, las retóricas de la esperanza y el imperialismo de la felicidad, todas ellas conformando una economía afectiva heteronormativa. Como crítica radical de los dispositivos de normalización que construyen identidades al mismo tiempo que proscriben ciertas posiciones de sujeto y subjetividades que devienen abyectos, la disidencia sexual no puede estar segura de sí misma. (flores 2018: 154-155)

Carroña

Me gustaría también pensar algo de lo que señala val flores respecto a las metodologías queer y su relación con las disidencias sexuales. val no establece una relación de oposición y exclusión entre lo queer y la disidencia sexual, sino más bien un vínculo paradójico y contradictorio. Además, considero que queer y disidencia sexual ya habitaban los territorios de las teorías sexo-políticas mucho antes de la masificación de ciertos usos de disidencia sexual. Si pensamos en la (im)productividad y la (in)coherencia de un pensamiento sexo-disidente que busca correrse de los modos de producción de conocimiento del cisheteropatriarcado (y sus metodologías), los términos, categorías, versiones, momentos, pueden convivir en tensión, contradicción y retroalimentación caótica. Al respecto vuelvo a citar las palabras de val flores:

> Contra cualquier purismo epistemológico y desde un posicionamiento anticolonial, entonces queer y disidencia sexual conviven de forma infecta, en tensión y contradicción, de forma incoherente, incluso absurda y ambigua y ambigua, sin síntesis dialéctica que se resuelva bajo la exigencia del repudio de uno de los términos, en pos de un ideal de avanzada o superación. (flores 20118: 156)[10]

[10] val flores también señala: "Considero oportuno dar cuenta de esta relación paradójica y contradictoria entre lo queer y la disidencia sexual en mi propia historia conceptual y cartografía experiencial, porque con

La metodología queer convive con las disidencias sexuales, en una relación de tensión que pervierte los mandatos de la direccionalidad norte-sur (que, no olvidemos, construye la ficción de que queer viene del norte y disidencia sexual es del sur) y convierte las posibilidades metodológicas en una enunciación tóxica y de-generada. Y de vuelta me resuena una cita de val flores: "Situada en una polifonía de voces sudacas me encuentro en una tensión irresoluble y de intervención táctica en la que queer y disidencia sexual conviven conceptualmente como herramientas críticas y poéticas (…)" (flores 2018: 153).

¿Cuál es la metodología queer? ¿qué es lo queer? ¿qué es la disidencia sexual? No creo en las respuestas únicas, ni en la coherencia disciplinar. Me interesa pensar la posibilidad de las lecturas torcidas en relación con las apariciones de un sistema de subversión sexual de las ficciones de normalidad, en una modalidad de perversión y contradicción, que funciona "rechazando la presión académica por la coherencia endógena de las disciplinas." (flores 2018: 168)

Por supuesto, estamos en el terreno del fracaso y las ausencias, yo no tengo respuestas. Pero sí, pensando en lo queer, creo que no existe una teoría queer como tal. Más bien existiría un momento queer y una etiqueta (que muchas veces usamos y nos retroalimenta) pero que no se trata de una teoría como tal, es más una ausencia, un momento fugaz de teorización colectiva, asistemática, contradictoria, en tensión, que tuvo un aquí y ahora situado. En ese sentido, me gusta pensar las teorías queer más como un interrogante que como una realidad del conocimiento científico. Incluso me gusta pensar en la idea de la teoría queer como un fantasma y una ausencia, la pregunta por las voces y la metodología "perversa" y "degenerada" que nos habla más de los momentos-disturbio en los que la subversión sexo-genérica acarició la posibilidad poética de una enunciación de conocimiento por fuera del cisheteropatriarcado. En ese mismo sentido, ¿para qué queremos una teoría más como la del conocimiento cisheteropatriarcal? Prefiero, al menos ahora, aquí, en este momento, el fracaso de nuestros intentos por construir otras formas de enunciación y subjetividad. Algo así como lo que nos dice val flores (siguiendo a Halberstam) sobre las "dinámicas metodológicas carroñeras":

> La disidencia sexual no es un conjunto de contenidos para aplicar, sino una multitud de dinámicas metodológicas carroñeras, porque trabaja con los desechos disciplinares y se

recurrencia se plantean como aparatos críticos mutuamente excluyentes y antagonistas. Ante la sospecha e imputación desde algunas perspectivas descoloniales que consideran la teoría queer como un acto *per se* de colonización intelectual, lo que imposibilita y clausura –como una celosa inflexión purista- la comprensión contextual de las luchas epistemológicas y políticas, quisiera dejar de manifiesto que encontré en los aportes de la pedagogía queer preguntas insidiosamente productivas e interpeladoras para comprender e intervenir las políticas de (des)conocimiento como agentes de normalización sexual, de género, racial, de clase, corporal. A su vez, las críticas queer a las políticas de la identidad en los marcos neoliberales y al sujeto liberal de derechos invitaron a repensar mis propias prácticas activistas, sin por ello desestimar el uso estratégico de las identidades. Seguramente queda mucho trabajo por hacer para combatir nuestro *ethos* colonial, pero me rehúso a cristalizarme en una teoría específica y predeterminada." (2018: 153)

> nutre de saberes y experiencias que no están autorizadas ni consolidadas, sino más bien abiertas a las errancias crítico-creativas de sus inestables y desvariados imaginarios sexuales. (flores 2018: 155)

Fracaso

En esta deriva textual no hubo pretensión de definición ni de verdad. Simplemente quise pensar una suerte de archivo-recorrido de lecturas vinculadas a apariciones de la disidencia sexual y sus (in)definiciones (im)productivas. En ese sentido, me interesa pensar la posibilidad de construcción de conocimiento desde las disidencias sexuales como una alternativa metodológica que abre interrogantes. O algo así como lo que también dice Atilio Rubino:

> En definitiva, se trata de quedarse en la indefinición o, más precisamente, en una conceptualización que sea a la vez definición e indefinición, una (in)definición de la disidencia sexual, en ese sentido, quizás, un pensamiento colectivo y abierto con la intención de devenir manada junto al pensamiento –académico, activista, artístico, cultural- en torno a la disidencia sexual. (Rubino 2019: 77)

En mi versión/indefinición de la disidencia sexual se juegan la incomodidad, la toxicidad, las políticas poéticas abyectas de producción de conocimiento, la (im)productividad, las contradicciones y las tensiones; todo esto articulado en un cúmulo de fracasos (cuir) que es mi propio fracaso al intentar enunciar en una voz que no tengo. En esa ausencia, en el miedo y la parálisis, pienso en la disidencia sexual como un interrogante creativo que construye un archivo fracasado del caos subjetivo y, en mi aquí y ahora, marica tanto en la lectura como en la escritura direccionadas desde la disidencia sexual.

Bibliografía

Anzaldúa, Gloria (1987). *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco. aunt lute books.

Davis, Fernando y Badawi, Halim (2013). "Desobediencia sexual", en VVAA: *Perder la forma humana. Una imagen sísmica de los años ochenta en América Latina*. Madrid. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía: 92-98.

Derrida, Jacques (1997) [1995]. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid. Trotta.

Dollimore, Jonathan (1999) [1991]. *Sexual Dissidence: Augustine to Wilde, Freud to Foucault*. Oxford. Clarendon Press.

Duggan, Lisa y Hunter, Nan D. (2006) [1995]. *Sex Wars. Sexual Dissent and Political Culture*. Nueva York. Routledge.

Figari, Carlos (2009). *Eróticas de la disidencia en América Latina. Brasil, siglos XVII al XX*. Buenos Aires. Fundación CICCUS-CLACSO.

flores, val (2013). *interruqciones. ensayos de poética activista. escritura, política, pedagogía.* Neuquén. La Mondonga Dark.

flores, val (2018). "Esporas de indisciplina. Pedagogías trastornadas y metodologías queer", en VVAA: *Pedagogías Transgresoras II*. Sauce Viejo. Bocavulvaria Ediciones: 139-208.

flores, val (En línea): *Potencia Tortillera: un palimpsesto de la perturbación*. 2008, en: http://escritoshereticos.blogspot.com/2009/06/potencia-tortillera-un-palimpsesto-de.html Acceso: 15 diciembre 2019.

Gavrila, Canela (2018). "no mentimos, agrandamos mundos pequeños". Lectura en *Conversatorio Lecturas torcidas y descolonización del saber ¿la disidencia sexual en llamas?*, 21 de octubre, La Plata. Texto facilitado por la autora.

González Ortuño, Gabriela (2016). "Teorías de la disidencia sexual: de contextos populares a usos elitistas. La teoría *queer* en América latina frente a las y los pensadores de disidencia sexogenérica". *De Raíz Diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos,* vol. 3, n° 5: 179-200.

Halberstam, Jack (2011). *The Queer Art of Failure*. Durham. Duke University Press.

Henríquez Silva, Josecarlo (2015). *#SoyPuto*. Sin lugar. Profundo.

Lozano, Ezequiel (2015). *Sexualidades disidentes en el teatro. Buenos Aires, años 60*. Buenos Aires. Biblos.

Perlongher, Néstor (2016). *Correspondencia*. Buenos Aires. Mansalva.

Preciado, Paul B. (2009). "Terror anal: Apuntes sobre los primeros días de la revolución sexual", en Hocquenghem, Guy: *El deseo homosexual*. Barcelona. Melusina: 135-174.

Rapisardi, Flavio y Modarelli, Alejandro (2001). *Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura*. Buenos Aires. Sudamericana.

Rivas San Martín, Felipe (2011). "Diga 'queer' con la lengua afuera: Sobre las confusiones del debate latinoamericano", en CUDS-Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual (ed.): *Por un Feminismo sin Mujeres*. Santiago de Chile. Territorios Sexuales/CUDS: 59-75.

Rubin, Gayle (2011) [1981]. "The Leather Menace. Comments on Politics and S/M", en *Deviations. A Gayle Rubin Reader.* Durham. Duke University Press: 109-136.

Rubin, Gayle (2011) [1984]. "Thinking Sex. Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality", en *Deviations. A Gayle Rubin Reader*. Durham. Duke University Press: 137-181.

Rubino, Atilio (2019). "Hacia una (in)definición de la disidencia sexual. Una propuesta para su análisis en la cultura". *Revista Luthor*, n° 39, vol. IX: 62-80. Disponible en línea: http://www.revistaluthor.com.ar/pdfs/211.pdf

Salinas Hernández, Héctor Miguel (2006). "Políticas públicas de disidencia sexual: apuntes para una agenda", en VVAA: *Disidencia sexual e identidades sexuales y genéricas*. México. CONAPRED: 21-29.

Salinas Hernández, Héctor Miguel (2008). *Políticas de disidencia sexual en México*. México. CONAPRED.

Saxe, Facundo (2018). "La trampa mortal: derivas maricas de la disidencia sexual en la producción de conocimiento científico al recuerdo infantil de un beso". *Etcétera. Revista Del Área De Ciencias Sociales Del CIFFyH* 3: 1-26. Disponible en línea: https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/22591.

Saxe, Facundo (2019). "Historieta anal: cuando el cómic nos abre el culo (y nos gusta)". *Revista Kamandi*, octubre. Disponible en línea: http://www.revistakamandi.com/2019/10/15/historieta-anal-cuando-el-comic-nos-abre-el-culo-y-nos-gusta/

Una sospecha especular: pensar la asexualidad como disidencia

Lucas Collosa
lcollosa@gmail.com

Resumen: Casi la totalidad de los textos sobre y desde la asexualidad, además de aportar a su definición, suministran una cantidad significativa de datos estadísticos para su visibilización como diversidad. Esto es importante a la hora de producir un marco de referencia e identificación y generar políticas hacia los sistemas de educación y de salud, que contribuyan a la despatologización y colaboren en el impulso de saberes con respecto a las necesidades de las personas asexuales.
Dicho esto, esa misma abundancia de datos estadísticos, encuestas, clasificaciones y subcategorías que describen a la asexualidad para visibilizarla, hegemonizan el conjunto de saberes que la *hacen aparecer*, y por ello nos encontramos ante una inmovilización al enunciarla únicamente a través de esos discursos. Como plantea Butler, "si queremos procurarnos protección legal y derechos es mejor que tengamos la capacidad de hablar ese lenguaje. Pero quizás cometemos un error cuando tomamos las definiciones de quiénes somos legalmente como descripciones fidedignas de lo que somos" (2006: 39). En este artículo se pretende generar cuestionamientos e interpelaciones desde la asexualidad como disidencia a la heteronorma androcentrista.

Palabras Clave: Asexualidad – Disidencias – Dispositivo sexual

Habitantes de la sospecha

La asexualidad, como ausencia de orientación sexual, es prácticamente desconocida en países periféricos (aunque hoy sea presentada como curiosidad de *varieté* por parte de algunos medios de comunicación locales). Ha sido comparada y equiparada con el trastorno del deseo sexual hipoactivo (TDSH) y se tiende a enmarcarla como patología. Todo esto dificulta el acceso a la información y gran cantidad de personas simplemente

desconocen que pueden no sentir atracción sexual en un mundo donde el sexo es un dispositivo[11] de múltiples agenciamientos.

Cuando buscamos textos que hablen desde la asexualidad como disidencia, como producción de saberes que interpelen a la heteronorma androcentrista y debatan nuevas formas de vinculación y de vida, la ausencia casi total de discursos parece detenernos en un punto en que esta producción parecería existir solamente para despejar la sospecha sobre la existencia misma de lxs asexuales. Y es que la misma forma en que comenzamos a pensarnos como asexuales proviene de una sospecha: la sospecha de que, *tal vez*, no seamos heterosexuales, ni gays, ni lesbianas, ni bisexuales; la sospecha de que, *tal vez*, nuestro deseo no se corresponda con el deseo coitocéntrico; la sospecha de que, *tal vez*, las comedias románticas nos parezcan películas de terror. Y es que todo es capturado por el dispositivo sexual. Así, cuando nos topamos con la definición de asexualidad en Wikipedia[12] o AVEN[13] frente a nuestras pantallas, sentimos la intransmisible felicidad de recibir una certeza que nos nombra, de poder explicarnos e identificarnos por primera vez fuera de la experimentación de la atracción sexual.

Pero frente a esa felicidad de nombrarnos, la ausencia de narrativas y discursos nos devuelve otra vez a ser habitantes de la sospecha y, por consiguiente, sujetos de prueba, de testeo. Este testeo intenta arrebatarnos una verdad sobre nuestra propia experiencia, sólo para inmovilizarnos dentro de una probeta correctamente etiquetada, como si nuestra existencia por fuera del dispositivo de sexualidad y por fuera de la heteronormatividad podría sólo ser reconducida afirmativamente como un algoritmo de Spotify: "especialmente para ti".

Entonces, ¿por qué no devolver esa sospecha como una desconfianza sobre las narrativas mismas de lo coitocéntrico? ¿Por qué no encarnar una forma potente de la disidencia de la heteronorma que produce esas narrativas, fantasías, deseos y temporalidades que nos construyen? ¿Por qué no devolver esa sospecha que se nos destina como otra sospecha, ahora especular, sobre las formas de vida y afectividad esencialistas que nos atraviesan como disidencias? ¿Por qué no podemos pensar que la centralidad de los discursos clasificatorios que se nos proponen a lxs asexuales para hablar de nuestra afectividad (arrománticos, heterorrománticos, birrománticos, panrománticos), son también una forma de oclusión de una potencia crítica sobre las narrativas que construyeron esas

[11] Agamben define el concepto de dispositivo desarrollado por Foucault como: "a. El dispositivo es un conjunto heterogéneo que incluye virtualmente cualquier cosa, tanto lo lingüístico como lo no lingüístico: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas de policía, proposiciones filosóficas, etc. En sí mismo el dispositivo es la red que se establece entre estos elementos. b. El dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta y siempre se inscribe en una relación de poder. c. Como tal, resulta del cruce entre relaciones de poder y relaciones de saber" (Agamben 2014: 8).

[12] (En línea) es.wikipedia.org/wiki/Asexualidad

[13] (En línea) es.asexuality.org/

formas de sujeción, y que fijan nuestra afectividad en categorías normalizantes? ¿No existe allí, en las ligaduras sexual/romántico, un elemento eugenésico que nos revincula una y otra vez a un imaginario normado y nos aparta de concebir otras formas de nombrar y construir lo afectivo?

Este texto no intenta tanto pensar cómo nos definimos, sino cuáles son los discursos que construyen nuestra identidad y también esbozar algunas ideas que nos constituyen a lxs asexuales no sólo como diversidad sino como disidencia. Ensayamos plantear aquí preguntas más que respuestas. No preguntas que nos liguen a categorías, a formas establecidas de habitar el mundo, sino que nos hagan sospechar de éstas y aporten a la posibilidad de generar discursos y saberes críticos desde la asexualidad.

La sospecha sobre la construcción identitaria hipertesteada

> El test está íntimamente vinculado no sólo con la manera en que tiene lugar la vigilancia de lugares y cuerpos políticos, sino también con la experienciabilidad y la constitución de la realidad en general, especialmente desde que el circuito elíptico que ahora se ha establecido entre el test y lo real suele colaborar en la cancelación de la diferencia entre ellos (Ronell 2008: 31).

Lxs asexuales parecemos obligadxs a estar continuamente justificando nuestras existencias con datos duros, estadísticas, tests. Se construyen un sinfín de categorías como si bastara para sentirnos cómodxs en el mundo tener una forma de nombrarnos, nada más. Parecería que lo político, lo crítico, los intentos de imaginar nuevos mundos, nuevas formas de afectividad, nuevos discursos desde la disidencia, quedasen relegados a un plano demasiado periférico a la centralidad descriptiva.

Existe un pasaje literal de discursos norteamericanos sobre la asexualidad a nuestras experiencias que también hace peligrar nuestras producciones por fuera de una centralidad de un pensamiento que baja de norte a sur y que está formulando discursos que deben ser sujetos a crítica, porque también intentan disciplinarnos. Y esto no ocurre sólo para lxs asexuales en tanto disidencias. En esos discursos no existen planteos centrales sobre el mundo heteroandrocapitalista, por el contrario, hay una resujeción de las disidencias a los aparatos que producen formas de sociabilidad y sensibilidad normadas, a un control biopolítico de las vidas.

Ante los cuestionarios que se nos plantean para habilitarnos a pensar(nos) como disidencia, podríamos responder: ¿Por qué los discursos que nos atraviesan y definen intentan extraer una verdad en vez de plantear una apertura a pensar sobre las formas diversas en las que producimos placer y modos de vida? ¿Por qué en el discurso que define los límites de la asexualidad se presenta un exceso de hiperclasificación? ¿Qué mecanismos de poder se introducen detrás de estos discursos que intentan extraernos solamente una verdad cuantificable?

Lo que se propone es una desconfianza sobre la centralidad de los discursos clasificatorios y regulatorios en nuestras formas de pensarnos. Foucault planteaba con respecto a la homosexualidad que en vez de cuestionar "¿quién soy yo?, ¿qué secreto esconde mi deseo?", se debería interrogar "qué tipo de relaciones podemos trabar, inventar, multiplicar, delinear" (2005, en línea). Así, podemos plantear: ¿cuánto nos inmoviliza esta centralidad de lo estadístico, de lo clasificatorio?

La ausencia de temporalidad en la narrativa de la vida asexual

Existe otro tipo de inmovilización y que tiene correspondencia con las vidas lgbtnbiqa+. Nos es pertinente visibilizarla como punto vinculante entre experiencias y es la de la carencia de temporalidades narrativas de la vida regidas por construcciones heteronormadas. Lxs asexuales no ignoramos "el 'supuesto sexual', que considera al sexo como la culminación y prerrequisito de la madurez humana" (Catri 2016: 13). Tampoco ignoramos la compartimentación narrativa de la vida que institucionaliza el afecto en vínculos legislados que demarcan pasajes, momentos de transición y hasta madurez de las personas en tanto habitantes de normatividades sociales y legales.

La estadística puede dar cuenta de esta carencia, pero no imagina nuevas estrategias para construir y/o deconstruir nuestras vidas.

> La sexopolítica es una de las formas dominantes de la acción biopolítica en el capitalismo contemporáneo. Con ella el sexo (los órganos llamados "sexuales", las prácticas sexuales y también los códigos de la masculinidad y de la feminidad, las identidades sexuales normales y desviadas) forma parte de los cálculos del poder, haciendo de los discursos sobre el sexo y de las tecnologías de normalización de las identidades sexuales un agente de control sobre la vida (Preciado, 2003).

Ernesto Meccia escribe sobre los homosexuales nacidos antes de los años 40's:

> Robert Schope […] dice que los hombres gays pueden interpretar envejecimiento en forma "inapropiada" porque carecen de los "marcadores" sociales que guían la percepción del tiempo de los heterosexuales. Los "marcadores" hacen referencia a lo que me gusta llamar "espaciadores biográficos", es decir, a los ritos de pasaje que llevan ínsitas prácticas sociales y reorganizaciones psíquicas. Por ejemplo, el casamiento, la paternidad, la maternidad o la viudez, son instituciones sociales que marcan el tiempo y, en consecuencia, otorgan a los sujetos un sentido del lugar y del momento en que se encuentran dentro de la carrera biográfica. […] ¿Qué idea del tiempo puede tener una persona que no puede participar abiertamente de las instituciones que llevan el ritmo de la vida social? […] Y es que estos varones homosexuales que hoy son viejos sentían que estaban fuera de la historia o que la historia era algo que sucedía a los demás, a los heterosexuales. […] Si imaginariamente un almanaque funcionaba, ése era el de la sociedad heterosexual, el de ellos, el almanaque de ellos (si es que cabe hablar de su existencia) estaba detenido. ¿Y cuándo se detuvo? Probablemente en la etapa del descubrimiento sexual, rápidamente necesitado de ocultamiento. Las puertas de las vivencias mayoritarias quedaban a partir de entonces solo abiertas para quienes quedaban "adentro" de la historia (Meccia 2018).

Como el dispositivo sexual está ligado constitutivamente a las instituciones sociales de las que habla Meccia, podríamos trazar aquí semejanzas con estas experiencias en una parte de la comunidad asexual. No sólo la idea del tiempo está vinculada a estos "marcadores" sociales: problemáticas fundamentales de las vidas alosexuales referencian a estos "marcadores" como centrales en sus historias personales, y por ende gran parte de la narrativa social se corresponde a la referenciación de estos acontecimientos. Mientras tanto, para una persona asexual que tampoco esté interesada en tener una pareja o varias, o formar una familia, los eventos que deberían llevar la acción en la temporalidad de una vida son reemplazados por elipsis. Y es que "a diferencia de la homosexualidad y la bisexualidad, que constituyen una transgresión al orden heterosexual desde las prácticas visibles, la asexualidad transgrede dicho orden a través de la omisión" (Ortiz Rosero 2013: 2).

¿Qué nuevas formas de afecto podemos construir desde la asexualidad por fuera del dispositivo sexual que sujeta al sexo con las formas en que nos ligamos a instituciones sociales como la pareja, el matrimonio o la familia? ¿Qué es lo que podemos expresar desde esa omisión, desde esa elipsis? ¿No hay en este hiato una manera de construir nuestras vidas por fuera de las ligaduras constituidas desde lo sexoafectivo? ¿Un procedimiento que, en lugar de concebir elementos unívocos para fijar los acontecimientos y las relaciones, abrace la velocidad que imprime esa fuga y posibilite nuevas formas relacionales, múltiples y acentradas, para el afecto? ¿No podríamos aportar a una crítica de estos núcleos individualizantes y anticomunitarios de construcción de las narrativas sobre las que se proyectan nuestras vidas? Esta dificultad para construir una narrativa propia a través de "marcadores" sociales, ¿no es compartida también por otrxs? Vincularnos a esas vidas y a esas luchas es clave a la hora de pensarnos no sólo política y jurídicamente, sino también para participar activamente en la construcción de nuevas formas de imaginar el futuro como disidencias.

Potencia móvil, en fuga, desterritorializada, improductiva

Para una sociedad siempre vigilante de las anormalidades, cualquier negación, ilegibilidad o fuga es sospechosa. En la canción *Burma Shave*, de Tom Waits, un criminal escapa en su auto hacia, justamente, Burma Shave (*Burma Shave* es una marca de espuma de afeitar que fue pionera en publicitar con carteles en ruta). El criminal de la canción ve esos carteles y escapa, podría decirse, hacia ningún lugar y a su vez, hacia todos los lugares posibles. Esta fuga devela el carácter ficcional de las fronteras dentro de las que se construyen nuestras vidas y la potencia de la desterritorialización como forma de exponer estos entramados. Así, la fuga hacia ningún lugar y hacia todos los lugares que plantea la asexualidad, esa sospecha que devuelve en forma especular, contribuye a develar las estrategias bajo las que se construye el dispositivo sexual como tecnología biopolítica:

> ese espacio anómalo y excedente del dispositivo constituido por los no practicantes desmiente varios presupuestos basados en inscripciones "naturales": la fatalidad de orientaciones predeterminadas de deseo, lo irrefutable de las pulsiones instintivas, la necesidad natural del intercambio sexual, y finalmente, la idea del sexo como significante universal, como cifra de lo que somos, como apremiante centro de toda configuración ontológica (Martí 2013: 9).

Frente a esa idea del sexo como centro de toda configuración ontológica, debemos preguntarnos también por nuestros cuerpos, nuestros órganos territorializados por el dispositivo sexual. Si existe un correlato entre el sexo y las formas en las que concebimos nuestras relaciones, es porque éste fue construido como correlato del capital. "El Imperio de los normales desde los años 50 depende de la producción y de la circulación a gran velocidad de los flujos de silicona, flujos de hormonas, flujo textual, flujo de las representaciones, flujo de las técnicas quirúrgicas, en definitiva, flujo de los géneros" (Preciado 2003: 3). En contrapartida, desde las disidencias, el género se convirtió en objeto de reapropiación. De esta forma, "la sexopolítica no es sólo un lugar de poder, sino sobre todo el espacio de una creación donde se suceden y se yuxtaponen los movimientos feministas, homosexuales, transexuales, intersexuales, transgéneros, chicanas, post-coloniales..." (Preciado 2003: 4). Es necesario habitar también a este espacio de creación y reapropiación. Si, como apunta Preciado, "el pensamiento heterocentrado asegura el vínculo estructural entre la producción de la identidad de género y la producción de ciertos órganos como órganos sexuales y reproductores" (2003: 2), ¿podríamos entonces formular desde una improductividad constitutiva un aporte a la deconstrucción de nuestras propias performatividades como sexogenerizadxs?

> El sexo, como órgano y práctica, no es ni un lugar biológico preciso ni una pulsión natural. El sexo es una tecnología de dominación heterosocial que reduce el cuerpo a zonas erógenas en función de una distribución asimétrica del poder entre los géneros (femenino/masculino), haciendo coincidir ciertos afectos con determinados órganos, ciertas sensaciones con determinadas reacciones anatómicas (Preciado 2002: 22).

Siguiendo a Preciado, si "la naturaleza humana es un efecto de tecnología social que reproduce en los cuerpos, los espacios y los discursos la ecuación naturaleza = heterosexualidad" como "aparato social de producción de feminidad y masculinidad que opera por división y fragmentación del cuerpo" (2002: 22), y este cuerpo es así un texto socialmente construido, la asexualidad como disidencia puede tener una importancia fundamental en dar cuenta también de los fallos en la estructura de ese texto.

La ilegibilidad como resistencia

Lxs asexuales, habitamos el mundo, como propone María Eugenia Martí, desde la ilegibilidad y por eso mismo tenemos la posibilidad de pensarnos como "otra posibilidad radical de resistencia" (2013: 3). Generar nuevos discursos, plantearnos que "la posibilidad de pensar la auto/constitución del sí mismo más allá de la determinación de

las leyes, así como más allá del viejo sueño del sí mismo esencial […] delinea un campo para pensar nuestra agencia individual y colectiva, esa en la que las prácticas de auto-producción transformadoras delinean un modo de estar y de resistir en el mundo" (Cano 2017: 10).

¿Qué aspectos de esa ilegibilidad que plantea Martí podrían convertirse en prácticas para *resistir en el mundo*? Podríamos proponer intentar, en primer lugar, construir desde esa ilegibilidad que da cuenta de los fallos estructurales del dispositivo sexual. Con esto queremos decir que no deberíamos intentar ajustar la trasmisión de nuestra experiencia a las inquisiciones de la extracción de una verdad normada, a las interpelaciones a ajustarnos a ciertos requerimientos explicativos como si necesitaríamos imaginar discursos reterritorializantes que nos revinculen a lenguajes o prácticas que nos *humanicen*[15]. Y esto realizarlo en un doble movimiento: hacia la norma que coacciona para agenciarnos, y también hacia la centralidad de la hipercategorización que se nos propone para habitar el mundo como asexuales desde formas esencialistas establecidas por discursos que pretenden detenernos en descripciones fidedignas de lo que somos. Como dijimos anteriormente siguiendo a Butler, estas categorías pueden resultar útiles estratégicamente en el plano legal y para referenciarnos, pero no para construir y pensar desde la asexualidad nuevos discursos y prácticas que nos posibiliten salir de la inercia a la que se nos sujeta y así resignificar y deconstruir experiencias y procedimientos que han sido capturadas por el dispositivo sexual —como el afecto, el cuidado, el placer, las construcciones sexogenerizadas, las instituciones y normativas que nos legislan, etc.—.

Este es un aporte que nos debemos y que también puede contribuir a otrxs en sus formas de habitar por fuera de una norma que reproduce miseria, violencia y desigualdad. Después de todo, no es ya posible mantenernos inmutables luego de los acontecimientos, pensamientos y prácticas que se sucedieron en los últimos años en nuestro país desde la irrupción masiva de los transfeminismos populares y plurinacionales, que junto a las disidencias amplifican construcciones y saberes que marcan un nuevo momento para el pensamiento de nuestras vidas.

[14] "MacInnis y Hodson (2012) realizaron dos estudios, ambos con participantes heterosexuales, para evaluar sus actitudes respecto a las demás orientaciones sexuales, y qué características humanas les atribuían a cada una de ellas. Se evaluaron los rasgos humanos distintivos (aquellos que diferencian a los humanos de los animales) y los rasgos de naturaleza humana (aquellos propios de los seres humanos). En ambos estudios, las actitudes hacia las orientaciones no heterosexuales fueron más negativas que las actitudes hacia la orientación heterosexual, y la orientación asexual fue la evaluada más negativamente; esto revela un prejuicio anti-asexual. Este prejuicio está asociado a un mayor nivel de autoritarismo del ala de derechas y de orientación de dominio social, ambos relacionados con un nivel más elevado de convencionalismo y sumisión a la autoridad. El estudio descartó que este prejuicio estuviera relacionado con el prejuicio hacia los solteros, o con la falta de conocimiento de esta orientación. Por otra parte, los dos tipos de rasgos fueron atribuidos en menor medida a los individuos asexuales que a las demás orientaciones. Esto implica que los heterosexuales tienden a considerar a los asexuales como una suerte de animales (ya que les atribuyen un menor número de rasgos humanos distintivos), a la vez que como una suerte de máquinas (porque les otorgan menos rasgos de naturaleza humana). Estos hallazgos sugieren que la sexualidad es percibida como un componente clave en la humanidad, por lo que aquéllos que no sienten atracción sexual son vistos como deficientes y menos humanos" (Catri 2016: 14).

Bibliografía

Agamben, Giorgio (2014). *Qué es un dispositivo*. Buenos Aires. Adriana Hidalgo Editora.

Butler, Judith (2006). *Deshacer el género*, trad. Patricia Soley Beltrán. Barcelona, Paidós.

Cano, Virginia (2017). "Prólogo" a Lorey, Isabel. *Disputas sobre el sujeto: consecuencias teóricas y políticas de un modelo de poder jurídico: Judith Butler*. Buenos Aires. La Cebra.

Catri, Florencia (2016). *Revisión narrativa de la asexualidad en la especie humana como una orientación sexual.* Apuntes de Psicología, España, Colegio Oficial de Psicólogos de Andalucía Occidental; Universidad de Sevilla, Vol. 34, número 1 -2016- 5-18.

Foucault, Michel (2005). "De la amistad como modo de vida" [Entrevista], en *¿Qué hacen los hombres juntos?*, Cermi y Ediciones Cinca, traducción de Luis Cayo Pérez Bueno. [Artículo original: *De l´amitié comme mode de vie* (entrevista con R. de Ceccaty, J. Danet y J. Le Bitoux), *Gai Pied*, nº 25, abril 1981.] En: enelmargen.com/2019/03/12/de-la-amistad-como-modo-de-vida-entrevista-a-m-foucault/ Acceso: 28 de febrero de 2020.

Martí, María Eugenia (2013). "Desde afuera del dispositivo: la asexualidad o el reverso ilegible de la identidad". *II Coloquio Internacional. Saberes contemporáneos desde la diversidad sexual: teoría, crítica, práxis.* Rosario, Programa Universitario de Diversidad Sexual, Universidad Nacional de Rosario. Disponible en: https://puds.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2014/06/Mart%C3%AD-M.E.-Desde-afuera-del-dispositivo.-La-asexualidad-o-el-reverso-ilegible-de-la-identidad1.pdf

Meccia, Ernesto (2018). "Los viejos putos: Sexualidad gay y pánico moral". *Revista Anfibia*. Disponible en: revistaanfibia.com/ensayo/los-viejos-putos/ Acceso: 28 de febrero de 2020.

Ortiz Rosero, Elsa (2013). "Soy asexual, no estoy enferma". *II Coloquio Internacional. Saberes contemporáneos desde la diversidad sexual: teoría, crítica, práxis*. Rosario, Programa Universitario de Diversidad Sexual, Universidad Nacional de Rosario. Disponible en: https://puds.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2014/06/Ortiz-Rosero-E.-Soy-asexual-no-estoy-enferma1.pdf

Preciado, Paul B. (2003). "Multitudes queer. Notas para una política de los 'anormales'". *Revista Multitudes.* Número 12. Paris. Disponible en: https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/105_estudios_genero/material/archivos/multitudes_queer.pdf. Acceso: 28 de febrero de 2020.

Preciado, Paul B. (2002). *Manifiesto Contrasexual*. Madrid. Editorial Opera Prima.

Ronell, Avital (2008). *Pulsión de prueba: la filosofía puesta a examen.* Buenos Aires. Interzona Editora.

Las tecnologías anticonceptivas que configuraban los cuerpos de las primeras décadas del siglo XX

Didac Terre
PUDS – CEI – UNR
didacterre@gmail.com

Resumen: A través del libro del Dr Gabriel Mac Hardy, *Secretos del Matrimonio: los métodos anticoncepcionales y el aborto*, se trazarán los lugares y responsabilidades de varones y mujeres a la hora de la procreación de lxs habitantes que el Estado necesita. Este texto editado en la década de 1930, por Claridad, se encuentra altamente influenciado por las teorías neomalthusianas; por esta razón, el foco principal estará puesto en la planificación familiar, en especial de la clase proletaria, y sobre todo en la mujer. Por tal motivo, el embarazo será relatado como un hecho negativo, siempre y cuando condene a la miseria y frene la emancipación femenina.
Al texto de Mac Hardy se le suma *Carta abierta a las mujeres*, escrito por María Winter, a través del cual se volverá a retomar el tema de algunos métodos anticonceptivos y del aborto, poniendo particular énfasis en el control de la decisión de la maternidad. Decisión que se dará mediante el uso de una serie de tecnologías anticonceptivas aplicadas a los cuerpos, lo cual pone en evidencia el peso, en el relato, del discurso biologicista y la total borradura del deseo.

Palabras Clave: procreación - prótesis - cuerpo - tecnologías – aborto

***

En el presente escrito se pretende desarrollar el rol de determinadas técnicas anticonceptivas que, en la primera mitad del siglo XX, posibilitaron, en el imaginario colectivo de las clases obreras, la construcción de nuevos cuerpos-identidades que pudieron ser nombrados, descriptos y clasificados a través de textos de divulgación popular. Se hará foco en el segundo volumen de la Colección Claridad, titulado *Secretos del Matrimonio: los métodos anticoncepcionales y el aborto* del Dr Mac Hardy, edición que contaba con el agregado de *Carta abierta a las mujeres,* de María Winter, publicado en la década de 1930.

El texto pertenece a la Biblioteca Científica de Estudios Sexuales, espacio que se encontraba bajo la dirección de Antonio Zamora. La producción es rica en esquemas ilustrativos, grabados de corte sagital y frontal, además de ser muy generoso en explicaciones precisas. Esto puede deberse a que estaba pensado para llevar a la población general un gran número de conocimientos médicos y científicos sobre sexualidad, reproducción y planificación familiar. Estas producciones eran accesibles económicamente y

> carecían de publicidad interna, eran escritos comúnmente por médicos, utilizaban por lo menos las traducciones, un lenguaje sencillo, "no eran inmorales" aunque se ocupaban de un asunto que había en general quedado clasificado en ese tópico, divulgaban y ayudaron a configurar un campo difuso que era el de la sexualidad en la Argentina, se pensaban como especie de empresa cultural o civilizatoria en un contexto de extensión de alfabetización de la escuela pública y de las diferentes formas de leer practicadas por entonces. (Múgica 2017: 221)

El libro se encuentra dividido en tres grandes partes, la primera contiene la introducción a la publicación que versará sobre amor libre, maternidad libre, eugenismo, así como también, sobre la filosofía neomalthusiana; además, contiene tres capítulos que se focalizan en los métodos anticonceptivos y algunas nociones básicas sobre la gestación y el embarazo. La segunda parte, de cinco capítulos, se centrará en el aborto y una aproximación a la anatomía y fisiología de los genitales. La última parte lleva el título de "*Procedimientos Anticoncepcionales. Carta abierta a las mujeres",* fue firmada por María Winter, y continúa con la descripción del aborto, sumándole opiniones breves de diferentes personalidades sobre "la cuestión sexual" y la "profilaxia anticoncepcional".

En la portada del libro, para la edición de Claridad, encontramos la escultura titulada *Erwachen* [*Despertar*, en alemán], dos cuerpos desnudos, inertes, mirándose fijamente, que subrayan la fuerza binaria y monógama que podría hacer suponer los secretos del matrimonio. Sin embargo, al mismo tiempo, podemos pensar el texto como un proyecto corporal, que, al adentrarse en el relato, irá inscribiendo sobre el cuerpo de las cismujeres un llamamiento a reapropiarse de sus propios cuerpos. Será clave en esta instancia emancipadora el conocimiento de la variedad de técnicas y saberes aplicables sobre la corporalidad; esto mismo queda explicitado en las primeras páginas, en las que es posible leer que "una mujer no será nunca dueña de su cuerpo si no puede escoger el momento que será madre, y no puede llamarse libre si ignora los procedimientos anticoncepcionales" (1930: 5).

Tecnología para la liberación

La libertad que propicia Mac Hardy, en el prólogo de este libro, no solo se vincula con las condiciones físicas de los cuerpos en estado de gestación, aclarando que el embarazo va en detrimento de la "salud, belleza y juventud" (1930: 7), sino que dicha libertad tiene

"consecuencias feministas" (1930: 7). Esta idea libertaria le permitiría a las mujeres "emular a los hombre en la vida social y pública" (1930: 7). Esto último se refuerza al anclar dicho rol procreador en la naturaleza, a la que describe como "madrastra que la azota, la agota y rebaja su personalidad al papel de ponedora" (1930: 7). Se postula, así, al sexo como último resto de naturalidad después que los cuerpos, a partir de la industrialización, se convirtieran en reservorios tecnológicos disciplinares. Esta concepción resulta característica de principios del siglo XX, cuando la definición de los cuerpos masculinos y femeninos se apoya en la oposición tecnología/naturaleza, instrumento/sexo. A decir de Haraway (1998), el cuerpo masculino se definirá mediante la relación que establece con la tecnología: el instrumento lo prolonga e incluso lo reemplaza; y el cuerpo femenino será considerado como ajeno a la adquisición de instrumentos, se lo pensará en función de la regularidad de la actividad sexual y la gestación, un cuerpo hecho a medida de la procreación doméstica.

En *Secretos del Matrimonio*, la *reproducción* sigue confinada a la naturaleza, por lo cual Mac Hardy habla del "deseo de maternar o no" como punto de largada para la real emancipación corpórea. Podemos seguir leyendo, entonces, a la reproducción como una "tecnología agrícola de los cuerpos en la que los hombres son los técnicos y las mujeres campos naturales de cultivo" (Preciado 2002: 120). Pero así mismo, es posible encontrar un incipiente intento por imaginar las tecnologías como posibles lugares de resistencia a la dominación, tanto burguesa como obrera, del cuerpo de las mujeres. Entendemos la tecnología como el "conjunto de técnicas, no solamente los instrumentos y las maquinarias, sino también los procedimientos y reglas que presiden su uso" (Preciado 2002: 121), ya que, a fin de cuentas, la tecnología produce la naturaleza misma y se hace cuerpo.

La prosa, que en las primeras partes del libro se resguarda invocando la procedencia de la profesión médica, en *Carta abierta a las mujeres* de María Winter, se hace carne y se desgarra a gritos. Ya la dedicatoria que se incluye luego del título nos adelanta la potencia de su relato, dado que está dirigida "A mis queridas compañeras del dolor". Durante todo el recorrido textual, Winter les habla como par a sus compañeras proletarias, aclarando más de una vez los orígenes de su hogar:

> he vivido todas las miserias y penas del proletariado; permanecí hambrienta durante meses buscando trabajo en vano, sin ayuda. He visto con mis propios ojos las más terribles tragedias de familia, he consolado y ayudado a mujeres desesperadas y quiero ayudaros a vosotras también, mis queridas lectoras. (155)

No se queda solo en la empatía para con sus lectoras, sino que también problematizará su lugar en las disputas políticas y la territorialización de sus órganos a la hora de pensar derechos y responsabilidades sobre los mismos. Sostendrá que al hombre se lo entiende como una unidad y denunciará que "la parte inferior del ser humano también tiene sus

necesidades y sus derechos" (Winter, 1930: 154). Se observa la animalidad con la que describe el acto sexual, pero al mismo tiempo hace un llamamiento al goce sin culpa, dejando en claro que quiere enseñar a "gozar de la alegría del amor sin tener que vivir continuamente bajo la angustia de un posible embarazo" (Winter 1930: 156). Hará mención del rol de la iglesia y de la escuela como responsables de inculcar un principio elemental que define a la colectividad de las mujeres como "designada por la naturaleza para perpetuar la especie, en un lugar diferente de la otra parte de la humanidad que después del acto sexual es completamente libre y no sobrelleva las consecuencias de la maternidad" (Winter 1930: 155).

Winter le dedica un apartado al reconocimiento de los órganos genitales femeninos, claro que muy superfluo, pero subrayará que para "poder evitar un embarazo es necesario tener algunas nociones sobre anatomía de los órganos sexuales femeninos y la fecundación, porque solo así se podrá usar, exacta y razonablemente, algún método preventivo" (1930: 160). Es importante destacar este aspecto de su postura, ya que, en la formación de lxs actuales profesionales de la salud, se inculca la división de métodos anticonceptivos basada en la edad, mientras que Winter destierra ese criterio e incluso promociona la libre elección de los medios.

Los métodos anticonceptivos serán divididos en dos grandes grupos, aquellos empleados en varones y aquellos desarrollados para mujeres. En el caso de los primeros, solo le dedicará dos páginas a cubrir el "acto sexual frustrado" y el preservativo. Recomienda comprar los preservativos en un lugar de confianza, e incita a usarlos hasta tres veces, mientras fueran lavados después de cada uso. Sin embargo, cuando plantea la necesidad de métodos seguros para evitar la fecundación, vuelve a hablarles a las mujeres: "si confiáis solamente en vuestros maridos, entonces, ¡estáis perdidas!" (Winter 1930: 157), y agrega más adelante, "por eso recomendamos a las mujeres que quieran evitar el embarazo que usen todos los medios que están a su alcance" (163).

En cuanto a los métodos para las mujeres, los dividirá en los de origen químico y los pesarios. Los primeros son preparados anticoncepcionales en forma de óvulos o tabletas, la autora los recomienda por su sencillez, ya que indica colocarlos "en la vagina 10 minutos antes del acto sexual" (Winter 1930: 167). En el caso de los pesarios Winter aconseja "efectuar la primera colocación por un médico, las ulteriores pueden hacerlas las mismas mujeres" (Winter 1930: 169). La función de los pesarios es cubrir el hocico de tenca y, de acuerdo con su material de fabricación, encontramos el pesario de metal, la esponja de seguridad (que posee un hilo de seda para facilitar la extracción), tapones (de algodón, aunque la autora no los aconseja) y los pesarios intrauterinos, como el de Pust (precursores del DIU, que entrarán en escena en 1928 de la mano de Richter).

Sin embargo, Winter pondrá el foco en la higiene sexual como el verdadero cambio para el control de la natalidad. Denuncia que, tanto en el varón como en la mujer, se descuida la

limpieza de los órganos sexuales. No obstante, la solución a esta problemática denunciada parece solo afectar a las mujeres, ya que propone que cada casa cuente con un irrigador vaginal. A este elemento y su técnica le dedicará varias páginas, e incluirá imágenes para reforzar su correcto uso. Insistirá en que estos irrigadores vaginales deberían hallarse en todos los hogares, y para ello, su argumentación venderá una idea de sencillez y accesibilidad para la familia proletaria, que convierte a esas mujeres en protocyborgs, a través de la incorporación de estas tecnologías rudimentarias como "formas protésicas que se hacen pasar por naturales pese a su resistencia anatómico-política" (Preciado 2002: 134). Esa fusión cuerpo/técnica para aquellas mujeres de principio del siglo XX será el nexo prostético con la modelación del higienismo.

Hacia el final del libro se podrá leer la opinión de varias figuras de la época. Un apartado importante se destina a Nelly Roussel, ferviente defensora del neomaltusianismo, así como también reconocida anarquista y feminista, quien abogó por el control de las mujeres sobre sus cuerpos, sexualidad y natalidad:

> Nosotras, las mujeres libres de prejuicios ancestrales, queremos disponer libremente de nuestras entrañas porque nos pertenecen; no ser madres más que por nuestra voluntad, escogiendo nosotras mismas el momento oportuno, sin que nadie tenga que examinar las razones que nos hacen temer o desear la maternidad. La libertad de la maternidad nos parece una libertad primordial, sin la cual todas las otras no pueden ser más que una ficción. (citado en MacHardy 1930: 197)

Igualmente, hay que destacar que estas declaraciones sobre "la mujer", esencializan dicha categoría, la cual pasa a funcionar como signo de identificación del cuerpo de la mujer y su sexualidad con la función de reproducción.

Ficción Anatomo/Hormonal

En el relato de Mac Hardy se puede ver la configuración de un cuerpo como molde a repetición del resto de los seres humanos, claro está, que dividido en dos grandes ficcionalidades "hombres y mujeres". A este plano biológico liso, que el autor se esfuerza por delimitar en dos capítulos cargados fuertemente de estructuras anatómicas, se le adiciona la fuerza del relato de Winter, quien deja entrever un esbozo de cómo actúa el poder sobre los cuerpos, de modo tal que se pueda concebir al cuerpo moderno como un aparato somático estratificado, denso, siempre intervenido por técnicas biopolíticas que, al mismo tiempo, le avasallan y le confieren potencia de actuar. El cuerpo no es naturaleza, sino somateca, un archivo político de lenguajes y técnicas (Preciado, 2008). Al tiempo que Winter se posiciona desde las limitaciones de sus compañeras proletarias, y denuncia la hegemonía de la reproducción sexual, vislumbra una construcción de cuerpos-parias, y habilita determinados bípedos como reproductores válidos.

La representación gráfica del cuerpo, de su composición y la relación espacial de los órganos, despertó siempre el asombro, y la práctica médica siempre jugó un papel

preponderante en esta manufactura del cuerpo como verdadera distopía visual de la tecnociencia (Preciado, 2008). Por tal motivo, todo el desarrollo corporal del libro se encuentra dentro del repertorio de dos varones profesionales de la salud, como son los doctores Mac Hardy y Puhleitner.

La representación médica de la anatomía sexual produce la diferencia sexual. La idea de que el sexo es una instancia biológica predeterminada fortalece "la creencia según la cual el cuerpo entraña un grado cero o una verdad última, una materia biológica 'dada'" (Preciado 2002: 126). En el momento de publicación del libro la diferencia de género era incuestionada, no será hasta mediados del siglo XX, en los albores de la posguerra mundial, cuando el género se puedrá disociar del sexo, cuando la feminidad y la masculinidad se convertirán en moléculas químicas disponibles, que recibirán el nombre de hormonas.

Si bien en 1905 Starling denominó "hormona" a los compuestos químicos que se transportaban "desde el órgano que los produce, al órgano que afectan a través del torrente sanguíneo" (Fausto-Sterling, 2006: 21, nota), no encontraremos mención alguna de ellas en *Secretos del Matrimonio*. Ejemplo de esto es que en el apartado en el que se trata de explicar el proceso fisiológico de la menstruación, no hay una sola mención de la intervención endocrinológica en dicho proceso. En las primeras décadas del siglo XX se creyó erróneamente que existía una diferencia cualitativa entre "ambos sexos", y fueron identificadas como hormonas sexuales aquellos compuestos químicos que eran secretados por los órganos de la reproducción. En el año 1930 se encontraron "hormonas femeninas" en hombres, y "hormonas masculinas" en mujeres (Laqueur 1994: 412). Sin embargo, al descubrirse que la diferencia entre hombres y mujeres era cuantitativa, dado que tanto testículos como ovarios secretan estrógenos y testosterona, no se modificó la denominación inicial. La noción de hormonas sexuales fue clave para contribuir al discurso proveniente de la sexología y reforzar la noción esencialista y biologicista acerca de la diferencia sexual.

Durante el período temporal en el que el texto del Dr. Mac Hardy era divulgado en nuestro país, los argumentos endocrinológicos predominaron en el discurso acerca de la diferencia sexual. En este sentido, las hormonas se consolidaron como un puente fisiológico entre el sexo y el ideario de amor de la época; la idea de un substrato biológico para justificar que era natural para las mujeres privilegiar la esfera privada, había encontrado respaldo de la ciencia experimental.

Preciado (2008) señala que entre los años 1860 y 1905, período en el que surge y se elabora la noción de hormona, también se realizó el descubrimiento del uso de corrientes eléctricas para crear la telegrafía y la radio, por lo cual:

> La teoría hormonal forma parte de un intento por pensar el cuerpo como un sistema de comunicación. La endocrinología resultará de esta modelización del cuerpo de acuerdo a una teoría de la difusión y tratamiento de la información en un mundo que se vuelve progresivamente global (133-134).

Rebelión de vientres

En el recorrido por esta obra impresa, el aborto adquiere un lugar preponderante, no solo se puede encontrar en la tapa, sino que hay un relato constante para entenderlo como método de regulación de los embarazos. Esto último queda confirmado en la primera página, en la que encontramos como subtítulo "El aborto como método anticoncepcional" (Mac Hardy 1930: 4). Hacia el final del primer capítulo, se menciona para cuáles casos se reserva el aborto: "en último caso queda el recurso de aplicar los procesos abortivos en los casos de fecundación por anormales, de violencia, violación y sorpresa" (Mac Hardy 1930: 29). Nótese que lo primero que se menciona es la prole de "los anormales", noción que reaparece en varios capítulos, incluso se fomenta la esterilización de "degenerados, brutos ineducables y anormales". También hay que subrayar que eligen utilizar la palabra "sorpresa" dentro de la nómina de las instancias que ameritan aplicar el aborto.

La segunda parte de *Secretos del Matrimonio* se ocupará en profundidad del aborto. El primer capítulo titulado "Los peligros del aborto" sirve como introducción al tema. Inicia con una resumida historización de su práctica, para luego mencionar los artículos del Código Penal Francés que iban en detrimento de su utilización, y finalmente cierra con que

> a pesar de las represiones y castigos, se constata, en todas partes y en cualquier tiempo, la práctica más o menos pública u oculta del aborto. Ninguna sociedad puede escapar a esta rebelión femenina. […] El aborto, tanto en la sociedad como en la familia, impide que se agraven los males que pesan sobre ellos y evita sufrimientos. Es mucho más recomendable aniquilar los gérmenes o un huevo uniforme que vegeta en el útero, que dar a luz un ser cuya vida será con exceso precaria. (Mac Hardy 1930: 90)

Esa idea final marca el recorrido de casi todo el libro, el pensamiento neomalthusiano entiende a la miseria como una patología que oprime a lxs obrerxs, y, siguiendo esa línea, se imprime la idea de que la supresión de una molécula inerte es menos inhumana que "acrecentar una población cargada de miseria" (Mac Hardy 1930: 91). Tal es la situación, que en la sección de los casos en que se recomienda el aborto, Mac Hardy agregará que él se atreve a pedirlo en "todos los casos en que los hogares sufran la enfermedad de la miseria" (Mac Hardy 1930: 92).

Es así como la segunda parte del libro es un manifiesto que llama a empoderarse del aborto como procedimiento de democracia corpórea. Se plantea que las técnicas del cuerpo son técnicas de poder, y que el hecho de que una mujer no pueda abortar

libremente implica que ese cuerpo contiene un islote de excepción política, rigiendo sobre ese útero leyes distintas que las que regulan el resto del cuerpo (Preciado 2008). En los cuatro capítulos restantes de esta parte, se explicarán las condiciones de preparación para tal intervención y los tipos de abortos de la época, y se detallarán, dentro de los procedimientos indirectos, la ingesta de sustancias y, dentro de los procedimientos directos, la dilatación lenta del cuello del útero, la utilización de sondas, supositorios, inyecciones intrauterinas y la punción del huevo. En todos los casos, se insistirá con la importancia de la higiene pre y post intervención.

La prosa del doctor Mac Hardy es la mixtura de su ideología política con los brillos del imaginario médico de principios del siglo XX, prosapia que invade el relato con fuerza y potencia, no solo para hablar de la miseria como enfermedad sino para correr el velo de peligrosidad sobre las técnicas abortivas. Además, se encargará de denunciar la clandestinidad como marca de la dermis proletaria

> Las mujeres ricas vulneran impunemente la ley. Los cirujanos eminentes, bajo cualquier pretexto, pueden operar a aquellas que pagan, mientras que las indigentes solo pueden escapar a la pena arriesgando la salud y la vida. La clandestinidad de los procedimientos abortivos no provoca más nacimientos ni impide que el aborto se lleve a cabo; solo logra cargar de peligro esa práctica y aumentar la morbosidad en las defunciones femeninas. (1930: 98)

Se defiende esta técnica porque crea el cimiento necesario para uno de los principales objetivos del libro: limitar el número de hijxs nacidxs de familias proletarias. En función de tal finalidad, se incita a que "los que se aman sepan acomodar su progenie a sus recursos" (Mac Hardy 1930: 9). Por este motivo, advierte que la clase capitalista "no lo verá con buenos ojos, ya que su poder reside en la enorme oferta de hijos proletarios" (Mac Hardy 1930: 175). La orientación argumentativa marcará a fuego su posición ideológica respecto del control de la natalidad: no debe pensarse el matrimonio como una institución productora de hijxs, tanto es así, que se puede leer en negrita "Más útil es para la humanidad suprimir un hijo sano que crear uno enfermo" (Mac Hardy 1930: 175).

***

Se puede pensar a la producción de Mac Hardy y Winter, siguiendo a Barthes, como ejemplo de terrorismo textual, ya que es capaz de "intervenir socialmente", no por el éxito, sino por la "violencia que permite que el texto exceda las leyes que una sociedad, una ideología o una filosofía se dan para construir su propia inteligibilidad histórica" (1972: 14), al confrontrar el relato hegemónico de la construcción de la *familia*. Pero, además, por delimitar y modelar el imaginario de esa somateca esperada para varones y mujeres de las primeras décadas del siglo XX, con lo cual se convierte a esta prosa en una técnica generizada. Lejos de ser simplemente un objeto más de la venta diaria en kioscos, *Secretos del Matrimonio* pasa a formar parte del ensamblaje que, a partir del relato de

modelos corporales, habilita y contiene los usos de las técnicas, a su vez que diversifica la posibilidad de nuevas formas de compartir estos saberes.

Las narraciones de lxs autorxs se imprimen en órganos y categorías. Toma fuerza la idea de empuñar las herramientas y técnicas para que los cuerpos, ahora protocyborg, sobrevivan fiel a su ideología política. Parece clara la necesidad de crear un nuevo ideario para, a fin de cuentas, conquistar ese territorio cubierto de piel.

El cuerpo aparece como zona de tensión entre las instituciones que inyectan su poder y la necesidad de subvertir lo instituido. Cuerpo que se transforma en campo de batalla, de fusiones, de aparatología que lo modela, de exploración, y, sobre todo, de autoinvestigación. Cuerpo transgresor, abierto a una tecnologización de sí, que borra líneas y categorías para resurgir cyborg, y "así, el mito de[l] cyborg trata de fronteras transgredidas, de fusiones poderosas y de posibilidades peligrosas que gentes progresistas pueden explorar como parte de un necesario trabajo político" (Haraway 1998: 6).

Bibliografía

Barthes, Roland (1972). *Sade, Loyola, Fourier*. Paris. Ed. du Seuil.

Fausto-Sterling, Anne (2006*). Cuerpos Sexuados, la política de género y la construcción de la sexualidad*. Barcelona. Melusina.

Haraway, Donna (1998). *Visiones de Primate: Género, Raza y Naturaleza en el Mundo de la Ciencia Moderna*. Nueva York. Routledge.

Haraway, Donna (2016). "Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, Chthuluceno: generando relaciones de parentesco". En *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*. Año 3. Volumen 1. Disponible en línea.

Hester, Helen (2018). *Xenofeminismo. Tecnologías de género y políticas de reproducción*. Buenos Aires. Editorial Caja Negra.

Jardon, Violeta (2014). "Perspectivas feministas: de la naturaleza al cyborg". En *Uni(+di)versidad.* Nº2. Año 2. Disponible en línea.

Laqueur, Thomas (1994). *La construcción del sexo, cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid. Ediciones Cátedra.

Múgica, María Luisa. (2017) "Manuales y modelos de comportamiento sexual en Argentina en el siglo XX". En *I Jornadas de Sociología de la UNMDP*. Disponible en línea.

Preciado, Paul B. (2002). *Manifiesto contra-sexual.* Madrid. Ópera Prima.

Preciado, Paul B. (2008). *Testo Yonqui*. Madrid. Espasa Calpe.

Fuente

Mac Hardy, Gabriel (Década de 1930). *Secretos del Matrimonio. Los métodos anticoncepcionales y el aborto*. Buenos Aires. Editorial Claridad.

Deseos torcidos, cuerpos oblicuos: la visibilización de las infancias *queer* en dos escuelas primarias de Rosario

Carina Noely Trivisonno
Escuela Nº 90 "F. Roosevelt"
carinanoely@hotmail.com

Soy un gerundio: no sé qué soy, sí que estoy siendo travesti.
Marlene Wayar (psicóloga y activista trans)

Resumen: En este trabajo propongo estudiar el impacto que genera la irrupción de las infancias queer en dos instituciones educativas de nivel primario de Rosario. Asimismo, analizo la puesta en valor de las aportaciones de la Teoría Queer y de la pedagogía queer en estos contextos normalizados. Además, estudio el impacto de la visibilización de las identidades queer en el escenario escolar.
Planteo reflexionar acerca de las posibilidades de queerizar el currículum y las prácticas institucionales en dos escuelas primarias de Rosario y desarrollar aportes para el acompañamiento de trayectorias educativas verdaderamente inclusivas en el nivel primario.
Considero los lineamientos binarios de la Ley de Educación Sexual Integral, su implementación dispar en las escuelas de nivel primario y la necesidad de revisar sus contenidos en el marco de la Teoría Queer para posibilitar pedagogías basadas en una ética de la singularidad.

Palabras Clave: Infancia– Sexualidad - Género– Queer – E.S.I.

Introducción

¿Por qué estudiar la niñez trava/trans o *queer* en la Escuela Primaria?

Porque la irrupción de otros cuerpos, otros nombres, otros deseos que no son los "esperados" trastocan, alteran y hacen peligrar el orden escolar. Identidades no acabadas, que "están siendo" en un continuo fluir, desencajan en el dispositivo de sexualidad héteronormativo y héteropatriarcal instituido en las escuelas. Este dispositivo

atraviesa el mandato fundacional de las Instituciones en cuanto a la clasificación y diferenciación de los sujetos en las categorías femenino y masculino. Son cuerpos y deseos abyectos. Manuel ya no es Manuel y se hace llamar Mini en el barrio y en la escuela; Alan le pide a sus compañerxs que lx llamen Alma; Matías quiere nombrarse Matilda. Se visten a veces con algunas prendas de mujer en el barrio, en la escuela, en ocasiones, se maquillan en alguna fiesta escolar. Ese devenir trava/trans esa desestabilización del binario normativo, produce una implosión del orden institucional: algunxs compañerxs lxs aceptan, otrxs lxs discriminan, lxs docentes se preguntan hasta dónde deben habilitarlxs en sus transformaciones y cuáles son los límites, sus familias lxs rechazan, los padres y las madres de lxs niñxs "normales" piden la expulsión de lxs "anormales".

Porque la conflictividad que genera en contextos normativos la niñez trava/trans se ha constituido como nudo crítico durante el año lectivo 2018 en dos escuelas primarias; la Nº 109 "Juan Chassaing" y la Nº 68 "Leandro N. Alem" de Rosario. Ambas integran un agrupamiento de establecimientos educativos, la sección L, a la que también pertenece la institución educativa donde me desempeño como directora. En sucesivas reuniones de directorxs y supervisorxs esta problemática ha sido puesta en discusión. También han sumado sus voces otrxs actores y actrices del sistema educativo como los equipos socio-educativos y de ESI del Ministerio de Educación.

Porque, si bien el reconocimiento de la diversidad ha asumido un papel crucial en el campo educativo debido a las transformaciones sociales y es uno de los ejes de la política educativa provincial, los límites y desafíos que la diversidad de género y sexual siguen en disputa, se reactualizan y profundizan en un momento histórico muy particular. Se trata de una coyuntura en la que pugnan la aplicación de un importante marco normativo constituido por las leyes de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes, de Educación Sexual Integral y de Identidad de Género y el complot reaccionario orquestado con el fin de promover el miedo a través de la implantación de fundamentalismos religiosos cristianos, de distintos cultos, que descargan violencias sobre los cuerpos feminizados y los disidentes.

Porque se hace necesario interpelar a la ESI en sus supuestos subyacentes sobre la existencia ineludible de un sistema binario que reconoce géneros masculino y femenino como únicas ficciones posibles y revisar el currículum desde una perspectiva crítica que permita aportaciones de la Teoría *Queer* para que sea un currículum justo, es decir, que atienda a los intereses de lxs sujetxs que padecen situaciones de discriminación y violencia cotidianas.

Porque, según los datos crudos de las estadísticas, la población trava/trans en nuestro país alcanza un promedio de vida de 35 a 40 años; esta realidad es producto de la

exclusión que vive desde que se visibiliza en una sociedad que la segrega y hostiga, empujándola a suicidios, patologías psiquiátricas, enfermedades que pueden originarse a raíz de la prostitución forzada, por no contar con otras alternativas laborales y por violencias ejercidas a manos de la policía. En este sentido, la Escuela debería acompañar y fortalecer las trayectorias educativas en contraposición con las distintas desigualdades y opresiones como la clase, la etnia, la disidencia sexual, que pueden interrelacionarse y ser interseccionales. Es necesario que la institución educativa pueda poder romper ese destino al que lxs condenan las estadísticas por ser *queer* y pobres.

Es por todo esto que entiendo de suma significatividad para estas escuelas y para la sección indagar, escuchar, preguntar, observar, revisar, reflexionar acerca de las problemáticas que atraviesan lxs niñxs trans. Para tales objetivos me voy a valer de la información que me han brindado mis compañerxs docentes en territorio y de aportes teóricos *queer*, para poder pensar juntxs sobre la problematización de la sexualidad y del género. Por lo tanto, el propósito de esta investigación será producir un conocimiento que sea útil, que permita abrir otras miradas, otras posibilidades que tengan su anclaje en una ética de la singularidad para estas infancias *queer*.

Acerca de lo "normal" y la multiplicidad de posibilidades de transgredirlo

"Toda educación es sexual", señala Graciela Morgade (2011: 7). Por lo que dice y no dice, por lo que ordena y calla, por lo que nombra y deja de nombrar, la Escuela otorga sentido; cualquier decisión que tome pone en disputa la sexualidad y los géneros. Michel Foucault (2008: 75) habla de un dispositivo de sexualidad, que es la proliferación de discursos de sexualidad omnipresente que nos atraviesa a todxs, pues los incorporamos como naturales a lo largo de nuestras vidas. La confesión, género discursivo otrora monopolizado por los sacerdotes, se vuelve patrimonio de los psicoanalistas y de los médicos. El sexo es la cifra y el secreto de todo; entonces, la ciencia tiene el poder porque el científico tiene el saber para descifrar lo que está velado para el sujeto. Esta proliferación o reproducción está en el centro del poder mismo y se retroalimenta hacia arriba y hacia abajo. Es necesario saber sobre el sexo para controlarlo y controlar el deseo. Se controla reglamentándolo mediante discursos públicos sobre natalidad, anticoncepción, eugenesia, contracepción, procreación y mediante discursos pedagógicos. Para que sea efectivo el control social, el sexo es algo que debe ser dicho pero no de un modo transgresor, sino como modo de adaptación al poder.

La ciencia clasifica a las sexualidades periféricas como categorías patológicas; así pone en práctica la implantación perversa. Todo "lo raro", lo "anormal", lo que se aleja de la monogamia procreativa tiene un origen, se estudia y se da a saber. Lo "normal", lo heteronormativo, necesita de la visibilidad de lo "abyecto" para reforzar su categoría de

"normal". La escuela, desde sus orígenes ha borrado la sexualidad de su currículum explícito para que forme parte de su currículum oculto porque el mandato educativo fue hablar de las cuestiones públicas y no de las privadas. La sexualidad, según esta concepción, se circunscribiría, estrictamente, a lo íntimo.

A la cuestión en torno a cómo transitan las infancias su sexualidad en los escenarios escolares actuales, entiendo que lo hacen aún presas de distintos paradigmas que las consideran portadoras de cuerpos que deben ser moralizados, normalizados, prevenidos de enfermedades transmisibles, preparados para la reproducción, enseñados acerca de "buenas prácticas" o judicializados. Si bien es un gran avance que lxs niñxs comiencen a ser escuchados en las aulas para poder denunciar abusos y a ser entendidos como sujetxs de derecho cuya sexualidad se inscribe como un derecho humano, este modelo adolece en presentarla como una amenaza y no como un goce.

> ¿Quién defiende los derechos del niño diferente? ¿Los derechos del chico pequeño que ama vestir de rosa? ¿De la chica pequeña que sueña con casarse con su mejor amiga? ¿Los derechos del niño queer, maricón, tortillera, transexual o transgénero? ¿Quién defiende los derechos del niño para cambiar de género si lo deseara? ¿Los derechos del niño a la libre autodeterminación de género y sexualidad? ¿Quién defiende los derechos del niño a crecer en un mundo sin violencia sexual ni de género? (Preciado, 2013: 2).

La Educación Sexual Integral vino a poner, desde un enfoque de género, una lente crítica para ver y analizar desde una mirada histórico cultural las relaciones sociales, para analizar y criticar prejuicios y estereotipos en relación con lo considerado exclusivamente femenino o exclusivamente masculino, adecuadamente femenino, adecuadamente masculino. Sin embargo, hoy, es necesario interpelar a la ESI y al currículum en sus supuestos subyacentes sobre la heteronormatividad y la homonormatividad, en sus supuestos respecto de la existencia ineludible de un sistema binario que habla de géneros masculino y femenino como únicas ficciones posibles:

> La escuela, en tanto aparato ideológico, pretende articular las identidades de género "normales" a un único modelo de identidad sexual: la identidad heterosexual. En ese proceso, precisa entonces equilibrarse sobre un hilo muy tenue en un campo contradictorio: de un lado, incentivar la sexualidad "normal" y, de otro, simultáneamente, contenerla. Una tensión que se despliega en un sistema de sexo-género demarcatorio de sus límites y contenidos pensables e impensables (Morgade 2011: 32).

El posestructuralismo y la teoría queer o teoría torcida, de la rareza, van a poner en tensión las categorías de género, en una crisis permanente. Las identidades son una fluida y cambiante actuación social que funciona como interfase entre la posición subjetiva y las categorías socioculturales como género, clase, etnia, edad. Judith Butler plantea que la presión social sobre los cuerpos leídos fenomenológicamente y la necesidad de aceptación hacen que los sujetos actúen según lo que se espera de ellxs. El género termina siendo un efecto de esas reiteradas actuaciones. Esto se entiende como la

performatividad del género. La sociedad a través de sus políticas de verdad verifica los cuerpos para clasificarlos en legítimos o ilegítimos. Hablar de género es hablar de relaciones de poder. Hay que tener muy en cuenta que, en esta negociación, el no encarnar el género de forma normativa o ideal supone arriesgar la propia posibilidad de ser aceptable para lxs otrxs, y no sólo esto, sino también, incluso, supone arriesgar la posibilidad de ser legible como sujeto pleno, o la posibilidad de ser real a los ojos de lxs otrxs, y aún más, supone en muchos casos arriesgar la propia vida. En este sentido, la oportunidad política a la que abren los señalamientos de Butler se debe a que, si el género no existe por fuera de esta actuación, y las normas del género tampoco son algo distinto que la propia reiteración y actuación de esas mismas normas, esto quiere decir que ellas están siempre sujetas a la resignificación y a la renegociación, abiertas a la transformación social (Sabsay 2009).

Judith Butler (2007: 101) detecta el componente heterosexista que atraviesa el binomio masculino/femenino. Es la categoría de diferencia sexual la que determina, en última instancia, los criterios de inteligibilidad dentro del campo social. En otros términos, instituye una matriz de inteligibilidad cultural desde la cual se organizan las identidades y se distribuyen los cuerpos, en donde se les otorga un significado específico. Los aportes de Butler permiten un primer movimiento hacia el desmontaje del sistema sexo/género. En este contexto, se intenta mostrar la heterosexualidad no sólo como una opción sexual, sino como un régimen de poder discursivo hegemónico, cuyas categorías fundadoras -varón y mujer- también son normativas y excluyentes.

La matriz cultural, heterosexual, entonces, opera a través de la producción y el establecimiento de identidades en cuyas bases se ubica el presupuesto de la estabilidad del sexo binario. Se enfatiza la necesidad de reformular los anudamientos de la categoría de género con los modos en que se piensa la identidad. Comúnmente, la noción de género queda supeditada a la categoría de identidad, por lo tanto, conforma un atributo esencial que integra una identidad preexistente. A partir de allí, es posible afirmar que un ser humano es de un género en virtud de su sexo. A partir de concebir la identidad como efecto que requiere de una repetición constante, se señala el modo en que la heterosexualidad se encuentra en continuo proceso de imitar. Tal compulsión a repetir conlleva necesariamente la exclusión de lo que amenaza su coherencia. Esta rejilla de inteligibilidad cultural que observa cuerpo, género y deseo, encuadra o clasifica se debe respetar; de lo contrario, ese cuerpo no es inteligible para otrxs. Eso otorga tranquilidad social de acuerdo al binario: sexo-genero, esa construcción social y cultural:

> La Teoría Queer propone un proyecto emancipador del deseo en el que la sexualidad es fundamental.Las sexualidades queer no implican una estructura identitaria, sino un conjunto de comportamientos sexuales que establecen relaciones con códigos de conducta estéticos y relacionales que no son estrictos, sino que sufren modificaciones en

> función de los individuos que las pongan en práctica. Estas sexualidades sustituyen a las identidades fijas y liberan al sujeto de las cadenas que lo atan a grupos identitarios (López Penedo, 2008: 10).

La Escuela debe tener un posicionamiento ético-político que promueva un currículum justo, es decir, aquel que atiende a los intereses de los grupos menos favorecidos históricamente: lxs pobres, lxs indígenas, lxs negrxs, las mujeres, los sujetxs de la disidencia sexual, lxs miembrxs del colectivo LGTBI+. Por eso vale enormemente la puesta en valor de la pedagogía y de un currículum queer que, en la línea de Eduardo Mattio (2014: 9) significa habilitar un espacio creativo para construir la propia identidad y gestionar la propia corporalidad, sin estar sujetxs a los lineamientos del poder dominante y sí en un sentido emancipatorio de empoderamiento para ser y hacer. Se trata de un empoderamiento del propio deseo, de la propia creatividad que posibilite a cada sujeto relacionarse con otrxs sin renunciar a ser diferente, a partir de un cuidado de sí que permita articular una acción colectiva para una verdadera transformación social. La Escuela debe romper ese marco regulatorio de los cuerpos y los deseos que obliga a reproducir esa matriz de lectura del "afuera" en la que se vive y actúa como mujeres o como varones.

La pedagogía queer es transformadora porque pone en duda conceptos dados como universalmente buenos, intenta interrumpir lo aceptado e introduce el conflicto, lo potencialmente amenazador y peligroso, como una instancia valedera, como una oportunidad de aprendizaje. La Escuela deberá hacer un cuestionamiento profundo de su estado de vigilante de la "normalidad", interpelar las "buenas prácticas" y el determinismo. El binarismo es una cosmogonía que pretende dos tipos de comportamiento antagónicos que se aprenden; la Escuela, entonces, puede enseñar comportamientos más híbridos. La ESI, más allá de integrar y evitar la discriminación de estas identidades y corporalidades llamadas periféricas o disidentes, debe otorgarles centralidad, habilitar el disfrute de los cuerpos y de las cuerpas para que estos grupos no sigan perdiendo.

Como puntualicé más arriba se trata de no limitar la ESI a la promoción de cuidado, sino de orientarla a la construcción de una agencia crítica que permita la inclusión de la diversidad identitaria, corporal y afectiva mediante espacios de diálogo, de visibilización de situaciones problemáticas y la desarticulación de un curriculum oculto que busca conservar el modelo heteronormativo para formular uno nuevo que permita mostrar quién es y cómo es cada unx. "En ese marco se vislumbra otra ética posible porque en esa exposición ineludible puedo alumbrar mi precaria singularidad" (Mattio 2014: 11)

Una problemática poco investigada en el territorio

El presente proyecto comprendió un trabajo de campo que se dividió temporalmente en dos etapas: la primera en el mes de diciembre de 2018, en las Escuelas Nº 109 “Juan Chassaing” y Nº 68 “Leandro N. Alem” y con los Equipos Ministeriales, antes del término del ciclo lectivo, y la segunda, con otros actores y actrices del campo social, en febrero de 2019.

Decidí emplear técnicas de investigación como la observación participante en las Escuelas Nº 109 “Juan Chassaing” y la Nº 68 “Leandro N. Alem”, entrevistas focalizadas, semiestructuradas con preguntas abiertas a directivas y docentes de las escuelas y a la Supervisora de la sección a la que corresponden las Escuelas y consultas a informantes clave como personas del colectivo trava/trans, integrantes de Equipos Ministeriales (Socio- Educativo y el Equipo de ESI) y a un referente del Programa de Niñez Trans, dependiente de la Subsecretaría de Diversidad Sexual de la Provincia de Santa Fe.

Si bien el objeto de estudio de este trabajo lo constituyen las infancias trava/trans, consideré pertinente no trabajar directamente con lxs niñxs de estas escuelas ni a través de la observación participante, ni mediante la realización de entrevistas. Esta decisión metodológica se funda, en primer lugar, en la premisa de no colocar a lxs niñxs en situación de “objetos exóticos” o de “casos a analizar” y de resguardarlos de una exposición que no les aportaría significatividad a sus experiencias. En segundo término, los Equipos Directivos manifiestan reticencia a la realización de un trabajo directo con ellxs, dadas las problemáticas que atraviesan con sus familias y la judicialización de unx de ellxs. En último término, el presente trabajo pretende observar y analizar la trama de relaciones que se tejen entre lxs actores y actrices en las instituciones educativas junto a los dispositivos que sustentan, niegan, intentan “normalizar” o acompañan la construcción de estas sexualidades e identidades disidentes. Es por estas tres razones, además, que cuando menciono a lxs niñes utilizo seudónimos.

Este modo de aproximación aporta otra ventaja que es ver cuáles son las reacciones de los actores instituciones y de los miembros de la comunidad educativa de esas instituciones, ya que son los que tienen la responsabilidad y la autoridad para la toma de decisiones en cuanto a los procedimientos a seguir y las líneas de acción que se programen a futuro.

La observación de la trama institucional tiene relación con algunos elementos tales como la cultura institucional, el clima y el imaginario en el que se articulan las concepciones y las prácticas, tanto áulicas como institucionales, el posicionamiento de los actores y actrices frente a los conflictos y el contrato con la comunidad. Asimismo, la observación está dirigida a los espacios, es decir, los dispositivos arquitectónicos de la institución. En este sentido, proyecté utilizar esta técnica en ambas Escuelas; sin embargo, pude realizar una observación más exhaustiva en la Escuela Nº 109, pues dispuse de más tiempo en la Institución.

Como instancia previa a las entrevistas conversé informalmente, por vía telefónica, con las Directoras de las Escuelas y con la Supervisora seccional a fin de solicitarles autorización para visitar las Instituciones y explicarles los propósitos y alcances del proyecto. Como contrapartida, tanto las Directoras como la Supervisora me anticiparon algunos datos sobre las problemáticas, que me permitieron esbozar una idea más certera sobre ellas y percibir el alto grado de cooperación y predisposición para colaborar de parte de ellas. Es así como diseñé una serie de preguntas que utilizaría luego como guía. Propuse realizar estas entrevistas en forma personal a cada interlocutora en el ámbito propio de las Escuelas, a fin de postular un espacio de confianza para dar oportunidad a que cada actriz pueda relatar su experiencia libremente en una atmósfera amigable, distendida y cordial. Mi planteo inicial en la interacción real con mis interlocutoras fue posicionarme no como una "especialista", ni como una "evaluadora" de las problemáticas que va a aportar "recetas" o "soluciones", sino como una estudiante-investigadora que apuesta a construir un conocimiento junto a otrxs que brindarán información, puntos de vista y referencias acerca de su praxis. Elegí que la entrevista se focalizara en aspectos descriptivos de las experiencias que fueron marcando la construcción de las sexualidades de lxs niñxs, las respuestas de sus pares y de la comunidad, los sentires y pareceres del Equipo Docente, la mirada del Equipo Directivo y de la Supervisora y el lugar de la Educación Sexual Integral en sus prácticas. En torno a estos ejes organicé un cuestionario de preguntas abiertas diferente según el nivel jerárquico con el propósito de poner en juego los puntos de vista en común y en disidencia de docentes, directivas y supervisora. Mi rol se fundamentó en la escucha activa, lo cual me permitió preguntar sobre situaciones determinadas que narraban las entrevistadas y que me resultaban relevantes y, además, ejercer la re- pregunta. Algunas de estas preguntas fueron grupales como en el caso de la Directora, la Vicedirectora y dos docentes de sexto grado de la Escuela Nº 109; en cambio, las realizadas a la docente de tercero de esa misma Escuela, a la Vicedirectora de la Escuela Nº 68 y a la Supervisora fueron individuales. Todas las interlocutoras me permitieron grabar sus voces y dar a conocer sus nombres y apellidos.

En lo concerniente a la consulta a informantes clave, consideré de gran validez la palabra de personas que poseen una información relevante para este proyecto y que pudieran aportar otras miradas sobre la problemática. A estas personas las agrupé en dos categorías: por un lado, las que cumplen funciones en la administración estatal y, por otro, lxs referentes de minorías activas y "ciudadanxs de a pie".

En el primer grupo se hallan las integrantes de los Equipos Socioeducativos Y ESI pertenecientes al Ministerio de Educación de la Provincia, y un referente de la Subsecretaría de Diversidad Sexual de la Provincia de Santa Fe. Cabe destacar que el Equipo Socioeducativo trabajó con dos de lxs niñxs en las Escuelas 68 y 109. En el segundo grupo se encuentran referentxs de organizaciones y de una ONG travas, como también una travesti que no milita en el campo social.

Los Equipos Socioeducativos trabajan en todas las delegaciones regionales del Ministerio de Educación. Están conformados por profesionales de distintas disciplinas del campo social como psicólogxs, trabajadorxs sociales, psicopedagogxs. Intervienen en las Escuelas frente a las distintas situaciones de vulneración de derechos que pongan en riesgo la trayectoria escolar. Es decir, que la intervención se plantea cuando circunstancias de índole personal, familiar o institucional imposibiliten o dificulten la permanencia y/o concurrencia de lxs niñxs, adolescentes o adultx en las instituciones educativas, cuando dichas problemáticas exceden a los encuadres institucionales escolares y cuando desde las mismas se hubiesen agotado los recursos y estrategias pertinentes para atender una determinada problemática. La intervención, que es solicitada por las Escuelas, se plantea en dos dimensiones simultáneas y complementarias: la institucional y la socio-familiar. En este trabajo tres integrantes del Equipo Socioeducativo que intervinieron en las Escuelas realizaron sus aportaciones a través del mismo tipo de entrevistas que empleé con las otras interlocutoras durante el mes de diciembre en la Escuela en que me desempeño. Las preguntas las diseñé de acuerdo al encuadre de su tarea. La conversación fue grupal y grabada. Las tres interlocutoras permitieron publicar sus nombres completos.

El Equipo de ESI del Ministerio de Educación de Santa Fe, compuesto por docentes y distintos profesionales del campo social, tiene como funciones diseñar espacios de reflexión para el abordaje de la sexualidad, la diversidad de familias, la identidad de género, el conocimiento y respeto del cuerpo, la igualdad de oportunidades entre varones y mujeres, la discriminación y la importancia de los afectos en las relaciones. Para ello tiene a su cargo una plataforma virtual de capacitación denominada “De ESI se habla” destinada a docentes, directivxs y supervisorxs y acompaña en territorio a las escuelas para el abordaje con las familias. Si bien, no participó este Equipo en el tratamiento específico de las problemáticas que me incumben, juzgué oportuno consultar a una de sus integrantes para enriquecer las visiones, sobre todo en lo concerniente a los ejes Perspectiva de Género y Diversidad Sexual y contrastar también con intervenciones que el Equipo ha realizado en otras Escuelas. Pauté realizar la entrevista durante la segunda etapa de mi plan de trabajo, pero, llegado el momento, la interlocutora no tuvo posibilidad de atenderme.

También he consignado la consulta a la Subsecretaría de Políticas de Diversidad del Ministerio de Desarrollo Social de Santa Fe durante el mes de febrero. Si bien en el inicio de este proyecto propuse la realización de una entrevista al Subsecretario de dicha repartición, Lic. Esteban Paulón, luego tuve la oportunidad de contactarme con el responsable del Proyecto Género y Familia: Acompañamiento Integral a Infancias Diversas, Lic. Andy Panziera. Este proyecto es parte de la Subsecretaría y consideré valorable la especificidad que guarda con la problemática que estoy tratando. El Proyecto de género y familia busca apoyar y empoderar a jóvenes y niñxs que no se encuentran en

conformidad con su género asignado al nacer, a sus familias y las comunidades, proporcionando servicios de asistencia basados en procesos de afirmación de género. Promueve la inclusión de género como una forma de justicia social en todos los sistemas involucrados en la vida de la familia, enmarcada en la Convención Internacional de los Derechos del Niño, Ley Nacional de Identidad de Género, la Ley Provincial de Protección Integral de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes y en el decreto provincial de Programas de Asistencia y Protección de los Derechos de Personas LGBTQI+. La entrevista con preguntas específicas fue realizada en el Centro de Día y Comedor Trans, sito en calle San Luis 1946, lugar al que me hicieron referencia las personas trans que entrevisté.

Las entrevistas a personas del colectivo LGBIQ+ las realicé tanto en la primera etapa del plan de trabajo como en la segunda. Como puntualicé anteriormente, algunas son militantes de organizaciones políticas, otra está a cargo de una ONG relacionada con la Iglesia Católica y otra no pertenece a ningún colectivo social. Mi intención fue reunir un grupo homogéneo en cuanto a las edades (la franja etaria es de 35 a 50 años) y heterogénea en cuanto a formación, concepciones ideológicas y praxis. Consideré interesante relevar sus experiencias en la construcción de sus identidades queer en relación con sus trayectorias educativas durante otro momento histórico, sus saberes propios del campo popular y, más allá del ámbito académico y sus opiniones acerca de la situación del colectivo, en un presente en el que se entrecruzan políticas públicas sustentadas en leyes de ampliación de derechos y reparatorias con prácticas sociales que siguen excluyendo y oprimiendo a este colectivo. Alrededor de estas cuestiones elaboré preguntas abiertas comunes para todxs. Estos diálogos se produjeron en las casas de algunas de lxs referentxs y en un espacio público como la Plaza “Sarmiento”. El modo en que se desarrollaron las entrevistas, la construcción de un espacio ameno y cálido y la disponibilidad de lxs interlocutorxs son rasgos que comparten con el resto de lxs entrevistadxs.

Hallazgos Preliminares

Los escenarios escolares

La Escuela Nº 68 “Leandro N. Alem” está ubicada en la zona del macro centro de Rosario, sobre la calle Italia entre Mendoza y 3 de febrero. Es de nivel primario y tiene una matrícula aproximada de cuatrocientos niñxs. Esta población escolar es muy heterogénea: hay chicxs del radio de la Escuela y otrxs (un alto porcentaje) que provienen de barrios periféricos. Estxs últimxs son hijxs de trabajadorxs cuyos lugares de trabajo están próximos a la Escuela. En las cercanías de la Escuela, sobre la pared de una vivienda, hay un graffiti que dice “El futuro es no binarie”.



Figura 1 – Foto de un graffiti realizado en calle Laprida al 1200 de la ciudad de Rosario en el radio de la escuela 68 “Leandro N. Alem

La Escuela Nº 109 “Juan Chassaing” de Nivel Inicial y Primario se encuentra en la zona oeste de la ciudad de Rosario, en el barrio “Villa Urquiza”, sobre la calle Sucre entre Zeballos y 9 de Julio, frente a la Plaza llamada popularmente “La República”. Unxs cuatrocientxs treinta niñxs pobres provenientes de los barrios “Bella Vista”, “Villa Banana” y “Ludueña” se educan en la Escuela.

Al problema de la pobreza se suma el de la inseguridad, debido a que viven expuestxs a las “balaceras” frecuentes que sufren sus barrios. Esto incide en la permanencia y la asistencia a la Escuela: es común que se muden de barrio o se queden encerradxs en sus casas para salvar sus vidas.

La Escuela 109 “está en obras”. Esto significa que estudiantes, docentes, directivas y asistentes escolares deban adaptar sus corporalidades a las posibilidades transitorias que ofrecen los espacios intervenidos por los albañiles. Hay una construcción de baños para lxs estudiantes y una ampliación del comedor escolar. Los “nuevos” baños responden a las categorías varón/mujer tal como sustenta el paradigma heteronormativo, es decir que no alcanzan para dar cuenta de todas las identidades y orientaciones sexuales disponibles en el entramado escolar. Esta decisión arquitectónica es del Ministerio de Educación de Santa Fe que ha diseñado y, actualmente, costea y supervisa la obra. Responde a una política pública que, en este sentido, al menos, reproduce el binarismo. Las filas que forman lxs niñxs también están regladas según las categorías sexistas mujer/varón. Pero

los patios y el comedor son espacios menos disciplinados donde lxs cuerpxs están habilitadxs para mezclarse. En los recreos hay posibilidades para juegos no sexistas: los juegos de mesa, la "popa". Sin embargo, hay grupos de nenas por un lado y varones por otro también.

> "…basta echar una mirada a los dispositivos arquitectónicos, a los reglamentos de disciplina, y a toda la organización interior, para comprobar que el sexo está siempre presente. Los constructores pensaron en él, y de manera explícita. Los organizadores lo tienen en cuenta de modo permanente. Todos los poseedores de una parte de autoridad están en un estado de alerta perpetua, reavivado sin descanso por las disposiciones, las precauciones, y el juego de los castigos y las responsabilidades. El espacio de la clase, la forma de las mesas, el arreglo de los patios del recreo (…) todo ello remite, del modo más prolijo, a la sexualidad de los niños" (Foucault 2008:30)

Considero interesante relacionar el concepto del dispositivo arquitectónico con el de clima escolar porque es una muestra de la violencia que pueden ejercer los "nuevos" baños en el formato hegemónico de las identidades sexuales y porque las violencias no siempre son solamente simbólicas y un alto porcentaje de niñxs con identidades sexuales disidentes reciben agresiones en los baños. El testimonio de Karla Ojeda, activista trans, da cuenta de esta violencia sufrida en su infancia: "Me acuerdo querer ir al baño de nenas a los 9 años y no poder ir porque era de nenas y no se podía, pero tampoco podía ir al de nenes porque yo me manifestaba afeminada y al entrar al baño de varones sufría bullying, acoso, discriminación. No sólo se burlaban, sino que a veces me pegaban. Entonces, pasaba 4 horas sin ir al baño y volvía a casa meada muchas veces. Y no sabía si contar el problema que tenía con el baño o en realidad el problema que tenían los demás conmigo porque yo no estaba cumpliendo con la hetero norma".

Lxs actorxs de la Escuela "Juan Chassaing" se relacionan con calidez. El trato es afable y familiar para quien va de visita. Es una escuela que brinda hospitalidad, que aloja a quien llega. Ponen a mi disponibilidad el recorrido por todos los espacios y toda la información visual necesaria. Hay una cultura institucional que se tiñe de rasgos de familiaridad, donde priman los lazos afectivos, y de rasgos que tienen que ver con el diálogo y los acuerdos. Hay un clima institucional basado en la confianza y la participación. En el contrato que la Escuela mantiene con la comunidad se destaca la dimensión social porque en el imaginario de esa comunidad representa resguardo y contención.

Son éstos los escenarios escolares donde transitan sus vidas precarias Matilda, Alma y Mini. Lxs trxs están abandonando los nombres asignados por sus familias y les están pidiendo a sus compañerexs que lxs llamen con sus nuevos nombres. Alma y Mini se visten con prendas femeninas cuando pueden, cuando los dejan. Alma lo ha hecho en ocasiones en la Escuela como un juego; Mini en los pasillos del barrio donde vive casi siempre. Alma, Mini y Matilda han dicho que se sienten niñas. Las familias de lxs tres han reaccionado con violencia ante estas decisiones. Con Mini la comunidad de padres y

madres ha pedido a la Escuela que lx expulse. Con lxs tres niñxs han intervenido distintxs adultxs que forman parte del dispositivo escolar.

Los cuerpos peligrosos

Ni Alma, ni Mini, ni Matilda encajan en la sociedad. Ningunx responde a lo que se espera de ellxs porque para la sociedad son Alan, Manuel y Matías, varones, ineludible hecho biológico y natural, y por lo tanto, deberán vestirse como varones, hablar como varones, gesticular como varones, jugar los juegos de los varones, tener los gustos de los varones, desear y amar como varones. Si estxs niñxs hubieran realizado "obedientemente" esta reiterada cadena de actuaciones que se entiende como la performatividad de género (Butler 2006: 281) hubieran podido ser "leídos" en sus cuerpos por la sociedad, es decir, "verificadxs" como varones. Si hubieran pasado esa "prueba", si la lente que opera como matriz de inteligibilidad cultural para determinar lo "normal", lo heterosexista, los hubiera leído como al resto de las corporalidades, no serían amenaza. En cambio, son "desecho", "rareza", "lo que no sirve", lo queer. "Por Manuel se presentaron tres madres representando a todas las otras que estaban afuera. Muy agresivas ellas, pidiendo que lo expulsemos de la escuela. La excusa era la violencia verbal que ejercía sobre sus hijos. "Nos amenazaron con que iban a llamar a los medios si lo dejábamos en la Escuela, trataron de amedrentarnos" - relata Adriana, Directora de la Escuela 109. Y Nora, la Vicedirectora agrega: "Pero nosotras vimos enseguida que había otra cosa detrás de eso, que era una actitud solapada. Decían que por incluir a uno estábamos perjudicando a muchos. Sabíamos que lo conocían del barrio, que lo veían vestido de nena y ése era el verdadero motivo del rechazo. Había madres que lloraban pidiendo que lo saquemos de la escuela".

Es sumamente interesante cómo la Escuela junto con el Equipo Socioeducativo logran desmontar el discurso de las familias que, en un primer momento, enmascaran su protesta con el argumento de la violencia que ejercía Manuel sobre sus hijxs. Hay una postura hipócrita que no quiere nombrar a la sexualidad, está omnipresente en todos los discursos y hablar de "esa sexualidad" que no es la "normal" les resulta ominoso a estas familias. "Costaba que hablaran realmente de lo que los alarmaba" - expresa Natalia, integrante del Equipo Socioeducativo - hasta que una madre dijo saber "todo" de Manuel, que se vestía de mujer, que estaba en riesgo. Manuel le había contado porque va a su casa a tomar mates. Esto dio pie para que le digamos que en realidad le contaba lo que le pasaba porque era un referente adulto para él. Él no lo contaba como un par, sino como un niño que está buscando un acompañamiento para su sexualidad. Un papá dijo que le parecía peligroso para su hija, que se sentía hostigada por él porque le tiraba el pelo. Ahí se pudo separar lo que era la vinculación entre pares de la discriminación por sexualidad. Pero costaba poner en palabras lo que pensaban. Otro padre dijo que éramos una

sociedad atrasada que no entendía las nuevas situaciones que estamos viviendo y que no sabemos aceptarlas. Eso nos sirvió para remarcar la cuestión. En un momento explotaron y pudieron decir que no querían que sus hijos se educaran junto a un niño que se vestía de mujer y en los pasillos del barrio se hace llamar Mini.

Hay una "puesta en discurso del sexo" en la reunión de las familias con los equipos de la Escuela y del Ministerio. También queda al descubierto cómo las madres y los padres necesitan de lo "abyecto", representado en Mini, para reforzar la categoría de "normal" y heteronormativo otorgada a sus hijxs. "¿Estamos preparados para que Manuel un día venga a la escuela vestido de nena?", es la pregunta del Equipo que incomoda que luego refuerza la postura que deben tener como adultos referentes y acompañantes de la construcción de su sexualidad que está haciendo Mini. Tanto las familias como la Escuela dispondrán de una tregua. Cuando ellx decida vivir plenamente su deseo, pondrá nuevamente a tambalear su matriz de inteligibilidad cultural.

Es inevitable para muchxs de nosotrxs poner en funcionamiento esa rejilla de inteligibilidad que observa cuerpo, género y deseo, clasifica y encasilla. "A la gente le cuesta identificar si soy hombre o mujer. Termino yo diciendo mi condición sexual. Yo soy trans. No me pregunto si soy hombre o mujer. Rompo con la idea de binario. No reniego de mi parte genital, de mi aparato reproductor. A Mauricio Burgos, el chico que fui, lo respeto un montón. Si yo volviera a nacer, elegiría ser trans". (Natalia Burgos, 43 años)

La visibilización temprana

¿Por qué Matías, Alan y Manuel se arriesgan a ser Martina, Alma y Mini? ¿Por qué se atreven a desafiar a esta sociedad cis normativa desde tan chicxs? Las personas trava-trans que entrevisté coinciden en que se constituyeron en su identidad sexual alrededor de los 13 años, que "algo" sentían diferente durante la niñez, pero que era imposible que se pusieran un vestido de chicxs. "En la primaria no se visibilizaba. Antes estaba prohibido. Existía, pero se negaba, se tapaba" (Fátima Rodríguez, 47 años).

"En nuestra niñez no nos permitían ni pensar en ser travas porque, como nunca veíamos travas, nos sentíamos diferentes, pero no sabíamos qué nos pasaba. Más en medio de una sociedad que te dice cómo tenés que ser, qué te tiene que gustar y por dónde tiene que pasar tu placer. Yo soy trava desde los 13 años. Tiene que ver con una cuestión de género. Al varón se lo cría para que sea libre. Y para tomar decisiones. Y a la mujer para ser sometida. Y nosotras, travas, criadas como varones, podemos tomar decisiones antes que los varones trans que fueron criadas como mujeres empiecen a captar y a permitir otras libertades. Hoy aparecen las niñeces trans. Niñxs de 7 u 8 años con otras posibilidades para ser. Esto no quiere decir que nosotrxs a esa edad no se nos daba por ponernos un vestido, pero si llegábamos a ponernos uno, nuestros padres nos cagaban a palos, nos

sacaban el vestido y nos sometían para que seamos como ellos decían que teníamos que ser". (Michelle Mendoza, 37 años). La constante lucha de las organizaciones trava-trans por instalar el tema en los medios, en las calles, es decir, el empoderamiento del colectivo ha favorecido, según Karla Ojeda (47), un cambio social que está haciendo más visibles las infancias y las adolescencias queer.

En relación con la construcción de las identidades sexuales estimo valiosas las aportaciones que Andy Panziera, responsable del programa Género y Familia de la Subsecretaría de Políticas de la Diversidad Sexual, realizó en la conversación que tuvimos. Marcó tres momentos fundamentales en la biografía de las personas: a los dos años con la adquisición del lenguaje, a los seis años y a los doce aproximadamente. Hay personas cis, trans, no binaries y dentro de la no binariedad hay otras posibilidades; a los dos o tres años no existe una entera capacidad para distinguir el género, pero sí lo que funciona o no. A los seis años hay un mayor desarrollo cognitivo y de la fantasía. "Les pedimos que cuenten una historia y te dicen: Joaquín fue a la playa con su familia y cuando se tiró al mar se transformó en sirena" – ejemplifica Andy. Hacia los 12 años empieza el desarrollo puberal; el sistema endocrino se empieza a desarrollar con otra velocidad, hay cierto comportamiento hormonal que es distinto. Muchos chicos sienten que su cuerpo va hacia un lugar que no les gusta. Entonces, estas situaciones se dan, indefectiblemente, en la Escuela Primaria.

Las múltiples condenas

A Matilda su mamá lx echó de su casa cuando le dijo que quería ser nena y que le gustaban los varones. Su padrastro lx llama "degenerado", "pervertido", "prostituto" y "delincuente". Provisoriamente, se fue a vivir con una hermana de 18 años. Son muy pobres. Alma vive con su mamá y dos hermanos varones que se avergüenzan de ella. Le dicen que es un "maricón que lo único que hace es bailar todo el día". El papá fue excluido del hogar por ejercer violencia de género. Alma cartonea en la ciudad con su familia. Algunxs compañerxs de la Escuela lo han visto en el centro tirando del carro, cantando y con una peluca rosa. Mini no tiene casa fija. Su madre no quiso hacerse cargo y ha deambulado en la calle un tiempo. Fue institucionalizado en un hogar de tránsito por la Dirección Provincial de Niñez y Adolescencia. Se escapó de allí. El Estado le da la guarda provisoria a su abuela con quien no se lleva bien. Ella lo rechaza por sus costumbres de vestirse de nena. Mini va de casa en casa de los vecinos de su barrio. Duerme en distintas casas. Mini es muy pobre también.

"La familia es la primera que excluye. Yo me fui de mi casa a los 13 años, a la calle, con otra travesti. Por lo general las familias siguen estigmatizando", dice Michelle Mendoza. "En mi casa no podía vestirme con ropas femeninas porque me reprendían, entonces, lo hacía afuera. Cuando tenía 13 años mi papá se dio cuenta de que me afeitaba las piernas y le dijo

a mi mamá. Él no me enfrentaba. Recuerdo una vez que mi hermana me llama al trabajo para decirme que mi mamá me quería quemar toda mi ropa femenina. Al final no me la quemó (risas), pero me dijo que no me vistiera así delante de mi papá. De ahí en más no me dijeron nada más. Si yo hubiera sido un homosexual afeminado hubiera sido aceptada familiarmente, pero mi transformación fue como una bomba para toda mi familia. Hubo primos que no me hablaron más. Un 31 de diciembre, como mi padre era jefe de bomberos, fue al cuartel a tocar la sirena como se acostumbraba y, como había un boliche cerca del cuartel y yo había ido a bailar con mis amigas, él me vio vestida de mujer. Cuando regresó a mi casa al otro día, mi mamá me dijo "vos lo querés matar a tu papá de un infarto" y yo, irónicamente, le contesté "si se quiere morir que se muera, yo acá vine a vivir, vine a ser. Mi papá no se murió y yo hice lo que quise" (Natalia Burgos).

La cuestión de la exclusión familiar de lxs niñxs trava/trans la analiza Andy Panziera a través del trabajo que realiza en el Programa Género y Familia: "Nosotros creemos que a los padres no se los forma en diversidad y la mayoría de ellos desean lo mejor para sus hijos; no disfrutan verlos sufrir, pero al haber crecido en una sociedad hétero normada, hétero patriarcal en la que el género es sinónimo de la genitalidad, el ser mujer está asociado a tener ciertos roles, ciertos comportamientos, ciertos gustos, ciertos destinos. Cualquier situación, cualquier escenario que escapa a lo instituido es leído como peligroso, dañino, disvalioso. A lo largo de la historia lo disidente fue pensado como pecado, enfermedad o delito. Cuando un niño empieza a decir que no se siente cómodo con sus genitales o que es una persona distinta a lo que dice su DNI, una reacción de los padres es querer arreglar eso. Esas formas de rechazo responden a intentos fallidos de cuidado. La paradoja es que cuanto más te intento cambiar más mal te hago. Y las investigaciones demuestran que a mayor aceptación de la familia y del medio en general, mayor calidad de vida para las personas trans. Lxs chiques que crecen en lugares invalidantes sufren 8 veces más posibilidades de cometer suicidios, conductas autoagresivas, 4 veces más alteraciones de ánimo, expulsión de las escuelas, deserción de las instituciones de salud (…) En la medida en que desde este lugar puedan acompañar a las familias, escucharlas, encauzarlas y favorecer encuentros con otras familias, personas que están atravesando los mismos cambios, el intercambio de experiencias es muy valioso y resulta de gran ayuda para lxs niñxs."

El segundo núcleo que las trans entrevistadas consignan como excluyente en su experiencia es la Escuela. Todxs relatan experiencias violentas en su niñez y adolescencia en relación a burlas y golpes de sus compañerxs, así como indiferencia y desprotección, cuando no también rechazo por parte de los docentes. Natalia Burgos relata que el Director de su escuela, cuando ellx le pide ayuda, le dice que debe responder de la misma manera para hacerse respetar; el preceptor ve que sus compañeros le pegan, pero los deja hacer; en tanto que ellx no se atreve a referirles sus penurias a sus padres porque

sabe que ellxs, a raíz de la vergüenza que sienten por su condición, no van a ir a defenderla a la escuela. La consecuencia de esta cadena de violencias es la deserción.

Difícil ser trans, difícil sumarle a esta categoría de disidencia sexual otras categorías como la clase social, la etnia, la edad que, lejos de ser "naturales" o "biológicas", se relacionan entre sí. La interseccionalidad es un enfoque que subraya cómo diferentes formas estructurales de desigualdad se cruzan o se interseccionan en múltiples y simultáneos niveles (Platero 2014: 56) Esto supone múltiples opresiones, múltiples condenas. Además de la opresión que padecen Alma, Mini y Matilda por no encajar en el (cis)tema, padecen la opresión de la clase social y la vulnerabilidad de ser niñxs.

Todas las personas que entrevisté señalan que la interseccionalidad de estos significantes identitarios resulta crucial. Michelle Mendoza recuerda escenas de biografía escolar: "En el recreo me insultaban por pobre, negra, gorda y marica. Las maestras le decían a mi mamá que yo no aprendía. Yo era un problema para la institución. Les estaba demostrando que me estaban excluyendo y que no estaban haciendo bien su trabajo". Karla Ojeda señala que "Todos los problemas sociales que puede tener un negro, un pobre, un gordo con las travestis está potenciado. Una compañera decía que un pobre, un negro, un judío podían volver a su casa y, al menos, tenían a sus padres, que eran como ellos, para abrazarse a llorar por las discriminaciones, en cambio, una marica, una travesti vuelve a su casa y se tiene que encerrar sola en el baño a llorar".

También Andy Panziera alude a este concepto cuando hace referencia a su trabajo en el Centro de Día: "La idea de interseccionalidad es muy fuerte aquí porque se entrecruzan distintos planos en las personas con las que trabajamos: la cuestión de la pobreza, la marginalidad social agrava las condiciones de quienes están transitando estos cambios de identidades. Lxs deja con menos recursos aún. Nuestro trabajo es extremadamente artesanal. Por un lado, vemos lo que podemos hacer con la escuela, por otro con la familia. La fortaleza que tenemos es que contamos con un marco de derechos que fortalece nuestra intervención. Si bien no tenemos como en Uruguay una ley de integralidad trans, tenemos leyes que, en su entrecruzamiento, van marcando el horizonte. La Ley de Identidad de Género nos marca ese derecho a una construcción enteramente personal que tiene una persona y la obligación del Estado a reconocer ese desarrollo y dar lugar a distintos desarrollos que no sólo tienen que ver con las intervenciones corporales y los cambios registrales. También se cruza la Ley de Salud Mental que señala la imposibilidad de hacer diagnósticos a las personas en base a su identidad, sexualidad, etnia ni clase social. De ahí nace el principio de no patologización."

Es este entrecruzamiento de opresiones lo que conduce a ese promedio de vida de 35 a 40 años que tiene el colectivo trava/trans. Las activistas narran que sus experiencias en la calle, producto de ser expulsadas de la Escuela, tienen las marcas de la violencia estatal a

través de la policía; son los riesgos del ejercicio de la prostitución como única salida laboral. Michelle Mendoza lo sintetiza claramente: “De las palizas que yo tengo encima nadie se hizo cargo y fue el Estado el que me violó, el que me dejó en situación de abandono y el Estado es el que lleva a la muerte, el que persiguió y mató a muchas compañeras”.

Si las familias son los primeros núcleos de discriminación, la Escuela, la calle se constituye como territorio de riesgo de vida, es decir, una sociedad toda que ejerce permanentemente la violencia. ¿puede hoy la Escuela, en el presente, quebrar ese destino? Por el momento me limito a citar a Mónica Bertolini, Supervisora de la Sección L: “Tenemos que fortalecerle a las infancias trans las trayectorias desde la Escuela en la escucha y el alojamiento para poder garantizarle a largo plazo que sigan estudiando y tengan una inserción laboral. Es la trayectoria de vida la que hace que se pueda superar esa estadística de los 35, 40 años. Las causas son violaciones, suicidios, fobias producto de las discriminaciones, del hambre, de las violaciones policiales a mansalva. Cuando una lee esos datos, y se visibiliza en la escuela, tiene que tomar cartas en el asunto”. Como dije, esta es una primera respuesta para entrelazar la cuestión de la interseccionalidad y las trayectorias educativas. La otra cuestión a tener en cuenta en el recorrido educativo tiene que ver con la posibilidad de la Escuela de establecer redes. En este sentido la Escuela Nº68 se encuentra limitada para sostener la trayectoria escolar de Matilda cuando la intervención pasa al segundo nivel, es decir, cuando debe actuar la Dirección de Niñez porque no hay referente adulto que obre como responsable de Matilda. El relato de Silvia, la Vicedirectora, es contundente: “Nosotros desde Supervisión siempre tuvimos el aval para acelerar su trayectoria, darle exámenes libres. Pero en la medida en que no aparezca otro tipo de amparo desde la Escuela es dificultoso sostenerlo. Esto requiere de un trabajo en red, de un adulto que se haga responsable que se haga cargo del proceso que está transitando Matías. Para nosotros lo más grave ha sido que con toda esta red de instituciones y organizaciones no hemos podido retenerlo y darle una continuidad ni permanencia en la Escuela. La mirada más amplia de Karla Ojeda aporta esta información: “Pedimos desde el colectivo vivienda y trabajo más allá del Cupo Laboral Trans que es un derecho que lo peleamos con Comunidad Trans Rosario, pero que permite el ingreso de 5 trans por año. Además del documento y de poder operarnos necesitamos un trabajo, que es una necesidad básica de cualquier persona con la que vos te construís y proyectás. Quiero comer en mi casa y no depender del comedor”.

Se trata de políticas públicas integrales que permitan a cada unx de lxs trava/trans construirse desde su mismidad, desde su singularidad; que permitan la existencia de vidas más vivibles y corporalidades más inteligibles.

La ESI en disputa

¿Qué pasaría si Mini, Alma y Matilda decidiesen ir a la Escuela vestidxs de nenas? ¿Qué pasaría si un día pidiesen en la escuela que lxs llamen con esos nombres que eligieron? Preguntas cuyas posibles respuestas intentaré desentrañar en este apartado.

En principio, lxs tres niñxs han expresado abiertamente sus deseos en la Escuela. Matilda lleva una pulsera con el arcoiris que simboliza el orgullo de la diversidad y le cuenta a Silvia, la Vicedirectora, primero que cree sentirse nena y luego, que si lograra transformarse en mujer, sería, precisamente, Matilda. Mini puede decir lo que siente después de auto agredirse y agredir a sus compañerxs. Alma se atreve cada día más a ponerse prendas de nena buscando la mirada habilitadora de su maestra, Liliana, que lx acompaña y asume una postura tendiente a naturalizar sus decisiones. Cuando Alma se anima a decirle a un chico que está enamoradx de él y éste se pone a llorar, la maestra actúa como mediadora y le explica que está bien expresar sus sentimientos, pero que no vuelva a hacerlo con este compañero porque no se siente cómodo. Ellx se manifiesta feliz. Mini se atreve a decir que hubiera querido participar de una charla sobre la menstruación que tuvieron sus compañeras porque es un tema que le interesa. En una ronda de convivencia ha tomado la palabra para que lxs demás sepan de sus deseos, por ejemplo, de cómo le gusta maquillarse. Estas escenas dejan traslucir una Escuela que ha construido un lugar seguro para lxs niñxs, un espacio donde pueden ir mostrando, paulatinamente, sus deseos "torcidos". Creo que van "probando", desafiando los límites que la Escuela como sistema disciplinador impone per se.

Sin embargo, en otras instancias, la Escuela duda en sus decisiones: "no me animo a llamarlx Alma porque no me lo pidió", dice su maestra, "Manuel va a la fila que le corresponde, que es la de los varones", señalan las maestras de Mini, como una garantía de disciplina. La Escuela es tomada por sorpresa, es "tomada por asalto", diría, por el género y la diversidad. Tiene que ver con el impacto que provocan. Se mezclan posicionamientos que van desde la comprensión hacia lo disidente hasta las resistencias y los miedos que llegan a su máxima expresión en el maestro al que Mini le declara que gusta de él y decide comunicarle esto a las familias del resto de los chicxs, colocándose en el lugar de un par de Mini y no de un adulto que debería ser su referente. La aplicación de la Educación Sexual Integral se reduce al eje del Cuidado del Cuerpo y la Salud. La maestra de Alma, Liliana, piensa que sus estudiantes son muy pequeños para hablar de género y diversidad. Las docentes de Mini, Sandra y Fernanda, creen que deben capacitarse para tratar estos ejes. En lo institucional se filtran distintos paradigmas en la educación sexual (Morgade 2011: 38): hay rémoras del paradigma biologicista cuando el Equipo Directivo llama a una médica para que dé una charla sobre educación sexual a maestrxs y familias para que evacúen sus dudas o facilita el abordaje de la temática de la menstruación exclusivamente para niñas a través de la empresa "Always"; pero hay un posicionamiento

en el paradigma de los derechos humanos cuando plantean la inclusión de las sexualidades disidentes frente a las familias que quieren expulsarlxs.

"¿Qué va a pasar si en algún momento Manuel viene vestido de mujer a la escuela? – interpela Mónica Bertolini; Supervisora- "Eso lo hablamos con las directoras, con el Socio Educativo. Hay un miedo ahí instalado en la Escuela. Hay ciertas lecturas de maestras más jóvenes que dicen que hay que dejarlo. Tratamos con la Supervisora de Nivel Inicial de darle tranquilidad, pero firmeza, a las directoras. Si en algún momento lo va a decidir y si lo decide, hay que acompañarlo y escucharlo. Tiene que haber un trabajo institucional y una intervención de los equipos de la ESI porque lo que yo veo en las escuelas es que cuando aparecen estas situaciones se llama a equipos de salud (pediatras, médicos de cualquier efector de salud) que no tienen la perspectiva de género. Patologizan o lo ponen en un discurso médico neutro que no corresponde a la perspectiva de derechos. Porque los Equipos de la ESI tienen un posicionamiento para cada pregunta, para cada temor, para cada prejuicio. Saben cómo desmontar cada preguntita que parece simple y que tiene detrás preconceptos. Es el mejor instrumento que tiene Santa Fe para trabajar estas cuestiones en las escuelas. Poner al colectivo docente a leer y preguntarse qué les pasa con todo esto. Hay que estar atentas en ese acompañamiento tanto en Manuel como en Alan en el marco de la protección y las múltiples exclusiones que va a ir teniendo. Me preocupa eso. Que la Escuela les vaya dando instrumentos para esas exclusiones. La ESI es más que el cuidado del cuerpo. Han hecho planificaciones y reuniones, pero siempre son los ejes afectividad y cuidado del cuerpo. que no nos pase con la ESI como con el germinador. Tenés en 1º grado el germinador y llegan a 7º con el germinador, que con la ESI que no nos pase eso. Hay que ir profundizando, variando, complejizando. Hay que meterse con el tema de género, Hay allí una cuña que es vital por las trayectorias, por las expectativas de vida, por la calidad de vida, porque puedan tener una infancia feliz en la escuela porque el afuera es muy oscuro. Creo que pasó mucho tiempo de la sanción de la ESI y estamos siempre como empezando en su aplicación".

¿Qué va a pasar si Manuel quiere ir vestido de mujer a la Escuela?, vuelve a preguntar el Equipo Socioeducativo, y reflexiona: "Creemos que las maestras están muy comprometidas, pero que tenemos que trabajar en las escuelas para romper ese destino de exclusión, ese hostigamiento que sufren las infancias trans. Instalar la problemática del género en las instituciones y de la construcción de la sexualidad para que no termine siendo una construcción en soledad como viene siendo hasta ahora". Más allá de las opiniones personales, hay un marco legislativo, una Ley de Identidad de Género, una Ley de Educación Sexual Integral. Damos un espacio para debatir, para que se expresen, pero después nos ajustamos al marco legal. También nos interpela en la sexualidad, esa cuestión sensible de la sexualidad. Hay un repliegue allí; ese niño está construyendo su sexualidad en su casa, en la intimidad, y viene a la escuela y puede contagiar a mi hijo,

dicen los padres. Eso se puede desarmar cuando lo situamos en un marco legal y hablamos de los derechos que tienen los niños y las niñas. Despeja el tema de la perversión y lo pone en el lugar de niño. Profundizando en la Ley, le preguntamos qué posibilidades hay de que en la escuela puedan nombrarlo como él quiere para que no haya una doble vida, si en el barrio ya le dicen Mini. O la cuestión de la vestimenta: ¿qué pasa si se lo habilita para que vaya a la escuela con la ropa que usa en el barrio? Todavía no, dice la Escuela, tenemos que esperar porque no estamos preparados"

Considero dos cuestiones finales para intentar dar respuesta a las preguntas iniciales de este apartado. En primer lugar, lo que expresa la Ley de Identidad de Género:

> ARTICULO 12. — Trato digno. Deberá respetarse la identidad de género adoptada por las personas, en especial por niñas, niños y adolescentes, que utilicen un nombre de pila distinto al consignado en su documento nacional de identidad. A su solo requerimiento, el nombre de pila adoptado deberá ser utilizado para la citación, registro, legajo, llamado y cualquier otra gestión o servicio, tanto en los ámbitos públicos como privados.
> Cuando la naturaleza de la gestión haga necesario registrar los datos obrantes en el documento nacional de identidad, se utilizará un sistema que combine las iniciales del nombre, el apellido completo, día y año de nacimiento y número de documento y se agregará el nombre de pila elegido por razones de identidad de género a solicitud del interesado/a.
> En aquellas circunstancias en que la persona deba ser nombrada en público deberá utilizarse únicamente el nombre de pila de elección que respete la identidad de género adoptada".

En segundo término, las reflexiones que realizan las Escuelas a través de sus Equipos Directivos como docentes acerca de las necesidades de capacitarse en Género y Diversidad, sistematizar la ESI y lograr su articulación, así como también generar un verdadero trabajo en red con otros actores: léase Secretaría de Diversidad Sexual, Equipos de ESI, Organizaciones LGBT+.

Pedagogías posibles

"Todxs juntxs en el Jardín" es una canción que cantan chicxs de 4 y 5 años junto a su maestra y que circula por las redes sociales. Michelle Mendoza dice que la canta a menudo cuando se despierta y que es una manera de soñar una educación distinta a la que ella tuvo. Imagina una Escuela sin colores determinantes, sin filas binarias, sin juguetes sexistas, con varones, mujeres, travas, no binaries que enseñen y también aprendan, donde no se reproduzca un saber que busca oprimir a otrxs.

Karla Ojeda sueña con una Escuela que rompa con los binarismos, donde las travestis puedan ir a narrar sus vivencias. Natalia habla de una cualidad que debe tener la Escuela, una ética que posibilite la libertad y la igualdad de oportunidades. La ética de la singularidad que promueve la pedagogía queer (Mattio 2014: 10) y que permite a cada estudiante gestionar su propia corporalidad según su deseo sin la presión del sistema hetero normativo, sin la obligatoriedad de asumir las ficciones masculino-femenino. Se

trata de cuestionar a la ESI en su enfoque reduccionista de la promoción del cuidado y orientarla a la construcción de una agencia crítica. “La ESI hoy quedó corta y necesita una reactualización, después de la Ley del Matrimonio Igualitario y la Ley de Identidad de Género” (Michelle Mendoza)

Esta agencia crítica de la ESI tiene que ver con poder queerizar el curriculum, con plantear en las instituciones proyectos emancipadores y transformadores de la realidad. “Visibilizar, visibilizar y visibilizar” es un acto político desestructurante de las instituciones: “¿por qué las Escuelas no pueden venir a hacer alguna actividad al Centro de Día Trans?, pregunta Andy Panziera. “¿Por qué no podemos ir las travas a compartir nuestros saberes a las escuelas?, pregunta Karla Ojeda. De este modo las sexualidades disidentes pasarían de ser periféricas para ser centrales. Entonces, la Escuela trascendería su acción de combatir la discriminación y habilitaría un espacio liberador para el disfrute y el goce de los cuerpos, un espacio de discusión de saberes dominantes, de problematización de verdades validadas. Este paradigma va más allá de la inclusión.

En este paradigma de la complejidad, la Escuela tomaría un posicionamiento ético-político y pondría en práctica un curriculum queer el cual supone un curriculum justo que interpela y lucha contra distintas opresiones. Es así como puede torcer destinos de pobreza y exclusión, es decir, intervenir en las trayectorias escolares y de vida.

Palabras finales

Este proyecto me ha permitido, a través del trabajo de campo que realicé, relevar variada y suficiente información para alcanzar los objetivos propuestos y también me permitió vislumbrar otra información que no me propuse indagar.

En relación con el impacto que las infancias queer generan en los escenarios escolares, puedo decir que las observaciones que realicé junto con las voces relevadas en las entrevistas dan cuenta del cimbronazo que sufren las instituciones en sus estructuras heterosexistas. Pero ninguno de sus actorxs se queda quietx. Tanto directoras como maestras interpelan sus prácticas, buscan el acompañamiento (y lo tienen) de otrxs actorxs del Sistema Educativo y juntxs desafían y desarman prejuicios de las propias familias de lxs niñxs y de la comunidad educativa toda. Las escuelas están en transición: desde un paradigma biomédico a un paradigma pleno de derechos. Están comprometidas en un posicionamiento diferente: que la ESI pase de la lógica del acontecimiento a la lógica de la sistematización.

En cuanto a las posibilidades de queerizar el curriculum sostengo que hay un camino empezado en estas escuelas en cuanto a las preguntas y demandas que generaron las presencias de estxs niñxs. Habrá que profundizar en lecturas de materiales y experiencias pedagógicas acerca de la Teoría Queer, siempre en un proceso donde se puedan ir implicando todxs lxs docentes, puesto que este colectivo, al igual que las familias de lxs

niñxs, no ha sido formado en la idea de diversidad sexual. En este sentido, consigno de suma importancia la puesta en conocimiento de la Ley de Identidad de Género y los Principios de Yogyakarta y las aportaciones que podrían realizar lxs activistxs del colectivo LGBTI+.

Como aportación al fortalecimiento de trayectorias verdaderamente inclusivas, valoro la acción de la Subsecretaría de Políticas de Diversidad Sexual, a través del programa específico de Acompañamiento a las Infancias y Adolescencias Trans. El vínculo que puedan establecer las escuelas con este organismo contribuiría a facilitar, acompañar y sostener la construcción de estas identidades disidentes, puesto que este Programa trabaja en la formación de lxs docentxs en territorio y aborda la problemática familiar y comunitaria en la que viven estas infancias vulneradas.

Respecto de la información que pude relevar sin proponérmelo, señalo la necesidad que manifiesta el colectivo trava/trans de políticas públicas integrales, las cuales tienen que ver con leyes de ampliación de derechos y reparatorias, y el impacto desigual que ha tenido la ESI en las escuelas de la Provincia de Santa Fe, así como la falta de articulación entre los ministerios. La ESI no ha tenido rango de Ley, sino que en su aplicación ha estado sujeta a la voluntad política de directorxs y docentes. El Ministerio de Educación ha conformado un Equipo de ESI que ha establecido un sistema de capacitación virtual a docentxs de escuelas seleccionadas. El Equipo de ESI tiene escasa presencia territorial: un alto porcentaje de escuelas no conoce a sus integrantes. Sumado a esto señalo la falta de articulación en el abordaje de la diversidad sexual de los Ministerios de Desarrollo Social (Subsecretaría de Políticas de Diversidad Sexual) y de Educación. Cuestiones éstas para continuar indagando y problematizando.

Bibliografía
Libros y artículos

Butler, Judith (2006). *Deshacer el género.* Barcelona. Paidós.

Butler, Judith (2007). *"El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad"*. Barcelona. Paidós.

Butler Judith (2008). *Cuerpos que importan*. Barcelona. Paidós.

Butler Judith (2009). "Performatividad, precariedad y políticas sexuales", en *AIBR, Revista de antropología Iberoamericana*, vol. IV, Nº 3, septiembre-diciembre. Madrid: 321-336

Calcerán Cecilia (2013). "Somos con otrxs. Una experiencia de pedagogía trans en La Mocha, escuela pública popular". *II Coloquio Internacional. Saberes contemporáneos desde a diversidad sexual: teoría, crítica, praxis*. Programa de Diversidad Sexual. Rosario, Argentina. UNR

Foucault, Michel (2008). *Historia de la sexualidad. Tomo I: La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

López Penedo, Susana (2008). *El laberinto queer. La identidad en tiempos de neoliberalismo*. Barcelona, España: EGALES

Mattio Eduardo (2012). "¿De qué hablamos cuando hablamos de género? Una introducción conceptual". *Sexualidades, desigualdades y derechos: reflexiones en torno a los derechos sexuales y reproductivos*. 1ª ed. Córdoba: Ciencia, Derecho y Sociedad Editorial, 2012: 85-103.

Mattio, Eduardo (2014). "Educación sexual y ética de la singularidad: algunos desafíos y perplejidades". *Cuadernos de Educación*. Año XII – Nº 12. Universidad Nacional de Córdoba.

Morgade Graciela (2011). *Toda educación es sexual. Hacia una educación sexuada justa*. Buenos Aires. La Crujía

Morgade Graciela (2006). *Educación en la sexualidad desde el enfoque de género. Una antigua deuda de la escuela*. Buenos Aires, Argentina. Novedades Educativas Nº 184.

Preciado, Paul B. (2013). "¿Quién defiende al niño queer?" Blog *Parole de queer.* http://paroledequeer.blogspot.com/2014/08/quien-defiende-al-nino-queer-por.html

Sabsay, Leticia (2009). "Judith Butler para principiantes". *Página 12*, Suplemento *Soy*. Buenos Aires. Sábado 9 de mayo. https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-742-2009-05-09.html

Torres, Germán (2012). "Identidades, cuerpos y educación sexual: una lectura queer". *Revista Bagoas*. Estudios gays, géneros y sexualidades, vol 6, nro 7. Buenos Aires.

Legislación nacional e internacional

Ley Nacional No 26150 de creación del programa de Educación Sexual Integral (2008).

Lineamientos curriculares de Educación Sexual Integral para la Educación Primaria. Ministerio de Educación de la Nación (2009).

Educación sexual en la Argentina. Voces desde la escuela. Ministerio de Educación. Presidencia de la Nación. 2015

Ley Nº 26743 Identidad de Género (2012)

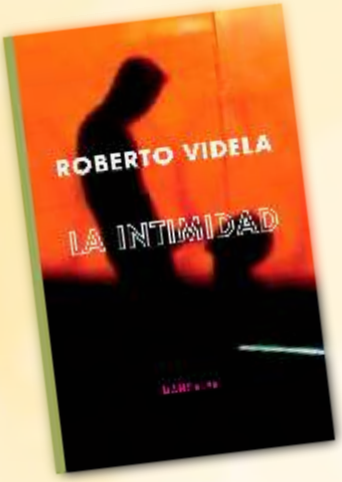
Principios de Yogyakarta. Principios sobre la aplicación de la Legislación Internacional de Derechos Humanos en relación con la Orientación Sexual y la Identidad de Género. (2007)

Ley de Educación Nacional Nº 26026 (2006)

Ley de Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes Nº 26.061(2006)

Otras fuentes

Platero, Raquel Lucas Salir del armario. Pedagogía Queer. Conferencia, 2015. https://www.youtube.com/watch?v=A99f4RY0WpU



Esos lugares

Sobre *La intimidad*, de Roberto Videla (Buenos Aires, Mansalva, 2015)

Por Javier Gasparri

"Esos lugares", donde cada tanto pasa alguien que barre los restos del placer, desodoriza con lavanda o inunda de lavandina, donde cada dos por tres cae la cana o los clausuran por falta de higiene *normal*, donde se repiten "siempre" escenas de uno a otro ("a mí me va de todo"), donde la danza de cuerpos se mueve al compás de un "ballet demorado" cuya lógica de desencuentros suele ser la del "*cuento de nunca acabar*", esos lugares, digo, son frecuentemente el sitio de una "fraternidad homosexual", en los que la promesa del amor puede estar siempre a la vuelta de la esquina (o a la salida del sauna húmedo); "esos lugares –leemos- son para eso; son los pulmones verdes ciudadanos, ciudad-anos" (14). Por eso, la distancia media que señala el pronombre demostrativo ("*esos* lugares", expresión que leemos en *La intimidad* en más de una ocasión) exige ser leída no como una distancia de no pertenencia, displicente y desdeñosa, sino como un gesto de radical extrañamiento, como aquello que nos sorprende y se nos revela precisamente de tanto estar ahí, como lo impropio de lo que es familiar, puesto que los cines y saunas son como "el hogar una noche de invierno, una cueva cálida, una panza, un regazo, algo donde uno se puede revolver y desperezar, acunado" (30). La protección de "útero", sin embargo, no impide que la respiración sea intensa, agitada, y que esos lugares sean también "arena de plaza de toros": el rodeo entonces comienza, y los cuerpos circulan y se alistan y se acercan "como los caranchos cerca del matadero, para ligar un pedazo de carroña" (28). Cada gesto, cada movimiento, es medido y calculado, sigiloso, así como cada señal del otro es descifrada con esmero y perspicacia; podríamos seguir con el umbral de animalización y decir: como la fiera depredadora ante su presa. Pero también podríamos llamarlo *histeriqueo*.

Así, la lógica serial en la que se suceden los cuerpos no supone la tentación fácil de la indiferenciación aplanadora sino que, entre el destello de la fugacidad amorosa y el polvito ligero, los cuerpos siempre llevan una huella singular: el que tenía el pito chico

pero le crece como el árbol de guisantes, el que tenía el culo flojo, el pijotero controlado que no quería acabar, el que el amigo le iba guiando el culo como una antena parabólica, el que no llamó después, el que tenía olor a culo, el que se lo secó con un pedazo de papel usado, el que se mueve como un bote para que los dedos lo cojan mejor, etc. De todas maneras, esto no supone que la gozosa desposesión del cuerpo personal –y su fragmentarismo- que se experimenta en la orgía (no saber de quién es esa mano que me toca, no recordar si tal culo era de esto o de aquel, dudar entre dos pijas en relación con un rostro) se restituya a la propiedad de la pertenencia orgánica del 'Ser' (¡que la bruja de María Moreno nos libre desde la contratapa!) sino que esas virtuales indistinciones se tensionan y articulan con la afirmación de algún punto de singularidad que mueve un poder de afección. En este sentido, la impersonalidad toma la forma de una vivencia común, un modo de hacer comunidad.

En esos lugares, además, el "chapoteo" al andar pisando semen, que cifra literalmente el frenesí de la carne, es el clímax del efecto porno hot que *La intimidad* transmite. Quiero decir, alguien que comparte esos placeres, con su lectura *se calienta*. Y hay algo allí irreductible, como de que *se acaba* el mundo: "Hay un momento en que nada importa y que el mundo se puede caer, porque lo único que vale la pena es seguir bombeando y acabar" (32). Y así el cuerpo, en un hallazgo anagramático genial, es también el *puerco* (37). Pero lejos de las imágenes cargadas de sordidez con las que el mismo imaginario gay suele señalar estos palacios del placer (o sino, la ya vieja y aburrida disputa dicotómica entre gays saludables y putos promiscuos), la apuesta del deseo se dirige no sólo a encontrar un punto de emoción en medio de lo des-carnado (o sea, carne que deviene impropia) del gesto porno, sino sobre todo un sentimiento amoroso que arruina el cliché de las tinieblas saunísticas, que prende un fueguito iluminador (que da color y cobijo, y, de nuevo, *calienta*) en medio del dark room, que hace que la desvencijada pantalla del cine se proyecte con una aureola encantada. Esa es, creo, una de las potencias poéticas más sobresalientes del libro. Porque en esos lugares, la gente hace el amor (o "como se llame a eso" (16)), y entonces resulta raro que conociendo los cuerpos con los cuales se tuvieron gestos de amor, frecuentemente no se intercambie ni un "hola" al cruzarse de nuevo (y cuando eso ocurre es "conmovedor", es "un estremecimiento inesperado") (22); está también aquel que confiesa que sos "su plan B", y eso deja "el alma herida" (27), o el que exhibe la necesaria conexión entre pija y corazón pero por contraste: "Cuando está cerca de acabar queda como colgado de un hilo y termina ya casi a cualquier contacto, sin estremecerse (…), como si solamente la cabeza de la pija soltara chorritos de leche independientes de su corazón" (20). La afirmación de la ternura, siempre presente, se clava al deseo y así pareciera que el deseo, antes que (o además de, o más acá de) sexual, fuese siempre un deseo de ternura.

Siendo como es un catálogo sensorial, *La intimidad* exhibe una amplia proliferación de sabores, olores, cuerpos, texturas, tamaños, etc. Y lo hace desde una perspectiva participante y experimentante: chupadas, lamidas, tocadas, etc. (Quisiera subrayar los "etc.") Esto no supone un registro sensorial que se limita al mero cómputo de reconocimiento informante ni tampoco una lógica clasificatoria que traza una taxonomía de cualquier índole y mucho menos con aires científicos. Lo que hay en esa acumulación compulsiva es un acto de vivacidad en la que el deseo va *de la mano* (acaso se pajea) con la curiosidad. En esta línea, resulta imposible no pensar este libro en la siempre querida tradición literaria del yire (homosexual, gay, queer, marica, puto… las identidades siempre serán el problema). Ya desde la contratapa, María Moreno lo señala al situar a los cines y los saunas como la continuidad de los mingitorios ("esa institución pública, primer cabildo abierto") y postular a un "Levi-Strauss de los mingitorios", tan riguroso como el original. En efecto, esa tradición del yire es, por definición, poética y antropológica: antropoética, dirá Perlongher, o con un *touch* más guattariano, cartografías deseantes. O mejor todavía, una etnografía, en rigor una auto-etnografía, porque el 'yo' y el nombre propio también son 'objetos' de la exploración. Por eso, además de participante y experimentante, resulta una mirada deseante y gozosa, lejos de la mirada externa zoológica (sea escandalizada, condescendiente, fascinada o nomás políticamente correcta). Dado que es preciso no confundir cultura gay con ambiente gay (puesto que son dos territorios que aunque se solapan y se intersectan no coinciden punto por punto en sus límites), entonces podríamos pensar a *La intimidad* como una auto-etnografía de cierta zona de la cultura gay.

Para cerrar, quisiera llamar la atención sobre una especial insistencia que aparece en varios de los textos que componen *La intimidad*, con diversas inflexiones y entonaciones; se trata de algo así como del cuidado de la indumentaria que hace al aspecto. Cito algunas de sus apariciones: "Pienso en que mis pantalones se estarán arrastrando por el piso, manchándose de cosas ajenas" (32); luego de eyacular, "controlo que la ropa esté limpia, me acomodo la remera, me subo el cierre, me voy todavía tembloroso" y se preocupa de que no le detecten "un botón desabotonado, la mancha de una gota en el zapato, la bragueta abierta, el olor en las manos, pendejos sueltos por la ropa" (29); asimismo, ante una situación de apuro, "lo que más me molesta es eso de ir ajustándome el cinto y subiendo el cierre delante de extraños" (12). Aunque en una entrevista con el autor, a propósito del libro, se pone bastante el foco en torno a la exposición que supone el relato de hechos reales, y más a partir de aventuras sexuales, creo que lo decisivo reside en ese cuidado pudoroso que se transmite en la insistencia señalada. (Y que, dicho sea de paso, recordaría al Borges de "El escritor argentino y la tradición" y su captación del pudor argentino.) Arriesgaría, entonces, que acaso "la intimidad" se experimente en ese pudor; acaso la verdadera intimidad se cifre en ese pudor, en ese recato elegante, en esa coqueta pulcritud. Coger (con uno, con miles, con este, con aquel, con cualquiera) es otra cosa.



Sobre *Crónica sentimental de la argentina peronista. Sexo, inconsciente e ideología, 1945-1955,* de Omar Acha (Buenos Aires, Prometeo, 2013)

Por Guillermo Robles

Este libro es una reescritura de la tesis doctoral del historiador Omar Acha, pero es fruto de una investigación general encarada desde hace ya varios años, que tenía como objetivo "dialogar" con la producción del filósofo León Rozitchner sobre psicoanálisis, marxismo y política en la izquierda argentina. Su título remeda la *Crónica sentimental de España* (1971), en la que el escritor español de izquierdas, Manuel Vázquez Montalbán, recreó de manera intimista los avatares de la España franquista.

La pregunta que recorre los siete capítulos y el epílogo del libro de Acha gira en torno a cómo se construyó la identidad peronista de la clase trabajadora en la Argentina y por qué perdura hasta nuestros días. Al mismo tiempo explica por qué el peronismo fue una opción más seductora para esa clase que la izquierda marxista, y –sobre todo- que el catolicismo social. Las respuestas que elabora revisan las explicaciones que otorgaron los intelectuales enrolados en lo que él define como "paradigma progresista" (Gino Germani, Juan José Sebreli y los más recientes exponentes de la "ciudadanía social marshalliana"), pues su narrativa resulta insuficiente para reconstruir la operación ideológica que da por resultado la peronización de la clase obrera. Sin renegar de los aportes historiográficos, sociológicos, antropológicos y económicos de los anteriores paradigmas (con los cuales tampoco le interesa discutir), utilizará como guía a la interpretación psicoanalítica en sus vertientes freudiana y lacaniana, sin dejar de incorporar las más recientes contribuciones y críticas de autores como Michel Foucault y Judith Butler.

El erotismo, las emociones y los sentimientos son los que mejor permiten comprender –según Omar Acha- la perdurable adherencia de lxs trabajadorxs argentinos a las figuras de Juan y Eva Perón y al movimiento justicialista. Insiste en que, sin analizar los aspectos sexuales y morales de la política argentina, desplegados de manera conflictiva desde 1945, no se puede captar la particular experiencia histórica de la clase trabajadora.

Para acometer su empresa, Omar Acha desmonta la credulidad historiográfica en las representaciones sociales habituales de la prensa periódica, de los libros y de las revistas de circulación masiva. Advierte que, algunas condiciones de la experiencia de la clase obrera son irreductibles a las imágenes circulantes en las publicaciones que se utilizaron para escribir la historia cultural del peronismo. Por ello –sin desmerecer tampoco el análisis de ese tipo de fuentes- rastreará principalmente (haciendo al mismo tiempo gala de una monumental erudición) en una serie de indicios que recorre cartas públicas y privadas, denuncias ante la policía de acosos sexuales y riñas, obras literarias, imágenes y guiones cinematográficos y caricaturas, advirtiendo de todas maneras que el alcance espacial de los análisis es el de Buenos Aires.

En el primer capítulo se analiza la implantación barrial en Buenos Aires de las mujeres provenientes del Interior, a través del estudio de las actas matrimoniales de Chacarita y Villa Crespo. Se sigue el entramado de vínculos eróticos y las estrategias de elección de cónyuge, que sirve para matizar la imagen homogénea de los "cabecitas negras", ya que estas mujeres eligieron en su mayoría hombres porteños o extranjeros.

Las trabajadoras del "servicio doméstico" son las protagonistas del segundo capítulo. Acha siguió huellas de sus conductas ante el desengaño amoroso y la maternidad en soltería. En ellas entraron en contacto y en tensión clases sociales, sexos, orígenes geográficos, trayectos migratorios, géneros, adscripciones raciales, conexiones familiares, atribuciones culturales y emociones políticas. Ellas atravesaron constantemente además el borde entre lo público y lo privado.

En el tercer capítulo, se analizan las tensiones de las mujeres trabajadoras con el rol maternalista que se les atribuía desde el Estado peronista, a través de la lectura de una selección de películas protagonizadas por Tita Merello.

El cuarto capítulo estudia la dimensión homoerótica presente en temas populares como el fútbol, el tango y el cine, y su comunicación con la discursividad peronista.

El quinto capítulo indaga la consolidación de la sensibilidad homosexual en el contexto de la mutación social y económica que representaron los primeros gobiernos de Perón. La circulación pública de varones en busca de sexo es rastreada a partir del análisis de dos figuras con las cuales se identificó a la juventud de la época: las "patotas" y los "amorales".
En el sexto capítulo el autor explora las referencias al parentesco y al afecto en la construcción ideológica del Estado Peronista, como sitio de referencia simbólica para la clase obrera, que darán como resultado una innovación político-emocional de alcances desconocidos hasta ese momento.

El séptimo capítulo reconstruye el proceso que derivó en la clausura de la experiencia peronista "clásica", ligada al conflicto con la Iglesia Católica, revelando las raíces profundas del mismo -poco advertidas por la historiografía actual- en la disputa por el control del

orden simbólico del parentesco. El lector tiene ante sí una interpretación original de este conflicto, al vincularse la regulación de la diferencia sexual y la dominación política.

El epílogo sintetiza los entretelones emocionales y políticos del peronismo, analizados en el contexto de crisis de los paradigmas conservadores en torno del sexo, el género y el deseo, luego de la segunda guerra mundial. En dicho contexto, el autor reafirma que el peronismo no acudió a enunciados ni demasiado originales ni demasiado precisos, pero, sin embargo, los mismos tuvieron una notable capacidad para configurar las creencias populares.

Es necesario aclarar que, a lo largo del libro, el peronismo es entendido como una experiencia que se asentó en una historia más extensa que la iniciada en octubre de 1945 y finalizada en septiembre de 1955.

Son de especial interés para el Programa Universitario de Diversidad Sexual de la UNR, la lectura de los capítulos cuarto y quinto, en tanto enfocan al homoerotismo, las representaciones y los comportamientos de la población *queer.*

El capítulo 4, que lleva como título "Hinchas que aman a los hombres: la otra escena del sentimiento peronista", analiza al fútbol como pasión popular predominantemente masculina, a través de trece filmes producidos entre 1933 y 1955. La interpretación propuesta por Omar Acha parte del supuesto de que el deseo homoérotico (que no debe ser confundido ni con la identidad ni con la práctica homosexual) también era parte integrante y decisiva de la sociabilidad política peronista, incluso en mayor medida que el deseo heterosexual. En esta investigación se hace visible que la polaridad homosexual-heterosexual es una construcción histórica, y se atiende a sus modalidades locales, sus ambigüedades y sus transformaciones. Acha puntualiza que existe un goce del hincha, cuya alegría máxima manifestada en el gol le permite abrazar y besar a quienes lo rodean, sin importarle el sexo ni la edad, instante en que la homofobia que alimenta al fútbol se toma unas breves vacaciones.

En el capítulo se identifican, en clave psicoanalítica, los parecidos entre el fanatismo futbolístico y el amor peronista por el líder masculino (Perón), que permiten comprender los aspectos inconscientes de dicha fidelidad. En la interpretación de la narrativa del film *El hincha* (1951), con libreto de Enrique Santos Discépolo y Julio Porter, Acha nos persuade de que la identificación homoerótica era una precondición de la constitución del hincha de fútbol, considerado como el varón heterosexual por antonomasia (el autor nos recuerda que el ingreso infantil al orden masculino se realiza a través del juego del fútbol y de la valentía en el enfrentamiento físico con otros niños). Tanto la pasión por la camiseta y el club, como el amor al Estado peronista se sostenían en la elección libidinal de un objeto masculino, el jugador de fútbol en el primer caso y Perón en el segundo. Sin embargo, el

amor por Perón no trasuntó en una liberación de la heterosexualidad compulsiva, cómo se verá en el siguiente capítulo que analiza las grandes *razzias* de los años cincuenta contra los amorales.

En el capítulo 5, titulado "Ambivalencias del deseo, homosexuales y retórica política" Omar Acha afirma de manera provocativa que la subjetividad homosexual masculina emergió con el peronismo, en un contexto de puja política en que la retórica sexual adquirió una relevancia inusitada. Afirma además que hoy esa subjetividad puede ser reconstruida históricamente, ya que se encuentran a disposición, por lo menos para la ciudad de Buenos Aires, una serie significativa de memorias, autobiografías y narraciones literarias de homosexuales varones que residieron en ella durante las décadas de 1940 y 1950 (Oscar Hermes Villordo, Héctor Bianciotti, Carlos Correa, Francisco "Paco" Jamandreu, Miguel de Molina, Juan José Sebreli).

El autor nos explica que la definición social y cultural de los varones homosexuales en este momento histórico fue posible por diversos motivos. En primer lugar, por el favorable clima de la posguerra, que posibilitó una serie de novedades en relación con el consumo, al deseo de libertad en coincidencia con el fin de la contienda bélica, alterando las sensibilidades y actitudes individuales. En segundo lugar, la insistencia de los discursos familiaristas desde el Estado peronista, permitió identificar a aquellos grupos de población que escapaban de sus contornos, como las *patotas* y los *amorales*, que tenían en común el hecho de ser integrados por varones jóvenes solteros.

En la primera sección, explica que la visibilidad y la sociabilidad de los varones homosexuales, perfilados nítidamente durante la experiencia peronista, tuvieron antecedentes de mediana duración, en tanto que el amor y el deseo entre mujeres se hace patente en la escena pública a mediados del siglo XX.

En la segunda sección se analiza el incremento de la ambivalencia hacia la matriz sexo/género, que permite desmontar cierto lugar común que asocia la experiencia peronista con el aumento de la represión al colectivo *queer*. Sólo a fines de 1954, en el marco de la agudización del conflicto entre peronismo y antiperonismo, se desencadenó una campaña homofóbica desde la prensa oficialista, encarnada en las célebres *razzias* policiales que se continuaron durante 1955. Pero estos operativos, según la óptica de Omar Acha, fueron posibles justamente debido a las actitudes afirmativas e incluso desafiantes que los propios homosexuales expresaron durante los años peronistas. El libro recoge en este capítulo imágenes de la prensa periódica en donde los varones homosexuales, lejos de mostrar aflicción o vergüenza ante la cámara que los exponía a la mirada pública, ostentaron y sobrecargaron la performatividad de las atribuciones de género y deseo.



Sobre *Resentir lo queer en América Latina: diálogos desde / con el Sur.* Diego Falconí Trávez, Santiago Castellanos y María Amelia Viteri (eds.) (Barcelona, Egales, 2013)

Por Guillermo Robles

Esta obra colectiva con título que rima ("resentir / cuir") es fruto de un atinado encuentro entre la ya célebre editorial LGBT catalana y un núcleo de académicas, académicos y académicxs, que más allá de sus géneros y orientaciones sexuales comparten el trabajar en (o con) unidades universitarias localizadas en el continente americano.

Dos son las identidades interpeladas en el libro: la (o lo) latinoamericana (o latinoamericano) y la cuir.

En sus páginas se leen interpretaciones críticas del concepto "América Latina" (y también de "hispanoamericano", "mestizaje", "América cósmica", etc.); de autorxs que se cuidan de caer en "esencializaciones que pudiesen terminar subalternizando a los diversos cuerpos vinculados al inmenso espacio latinoamericano" (Editores, p. 10). Una propuesta sirvió de guía para la escritura de los diversos artículos: retomar los conceptos de *Transculturación* e *Interculturalidad* para entender la convivencia, la articulación política y la agenciabilidad subjetiva que se producen en los espacios latinoamericanos (y en sus distintos niveles de análisis y configuración: desde lo material a lo simbólico).

Resentir lo queer, alude aquí a darle sentido (e instrumentalidad) a dicho término (o concepto) en las diferentes disciplinas que abordan lo social y también en los diferentes contextos (desde los discursivos hasta aquellos que configuran un variado repertorio de activismos). Para más precisión la explicación de lxs propios editorxs de este volumen:

"Implica transgredir tanto la heteronormatividad como la homonormatividad, expandiéndose más allá de comprensiones binarias de la sexualidad". La enunciación de lo cuir "permitió la agrupación de identidades periféricas convirtiéndolo tanto en una práctica como en un marco teórico para repensar al sujeto, valorando sus diálogos con los movimientos sociales para intentar construir una academia diferente" (Editores, p. 10)

La editora y los editores del libro nos hacen explícito el programa de recorrido por sus páginas, en su prólogo, con una consigna clara: "La diferencia y las inequidades (de cualquier tipo) deben ser conceptualizadas como una serie de procesos y no como características inherentes a las personas" (Editores, p. 11). Es una invitación a la academia universitaria a que mire las identidades de modo más transversal, creativo y estratégico.

Es clave en dicho programa resaltar la potencialidad del verbo *re sentir / resentir*. Por una parte, vincula los valiosos aportes que componen este volumen, provenientes de distintas regiones del planeta. Por otro lado, es rica en abrir la ambivalencia de su significado. En primer lugar, nuestro verbo está vinculado a la sensación, a la emoción, al *volver a sentir*. Hace posible que las diversidades sexo-genéricas, sus narraciones, sus teorizaciones, sean perceptibles desde el cuerpo y sus múltiples sentidos: a la vista, al olfato, al gusto y al tacto apelan los textos de Yolanda Arroyo que introducen cada capítulo del libro. Pero también, nuestro verbo se liga a la molestia, al dolor y claro, hasta a cierto enojo: es el resentimiento. Desde el lugar de cierto disgusto las, los y lxs autorxs de esta compilación interpelan a los circuitos universitarios reclamándoles más atención para enfocarse más en las "históricas discriminaciones en razón de sexualidad, etnia, clase social y situación poscolonial" (13).

El libro entre manos consta de un "Abrebocas" y Cinco Partes con los siguientes titulares (por orden de aparición): "Invitaciones revisionistas: Repensar la teoría, repensar Latinoamérica, repensar lo *queer*"; "Contrasentidos académicos: circuitos, prácticas y diálogos *desviados* desde el Sur"; "Nutrir cuerpos, prácticas y deseos desde los archivos culturales"; "El Estado en disputa. *Queerizar* / *Entundar* los deseos nacionales en el siglo XXI" y "Mirar hacia arriba, hacia abajo, hacia todas partes: Deslocalizar la diáspora *Queer* Latina".

Ahora a por lo que prometen los artículos de este volumen, agrupados en sendos párrafos que corresponden a las distintas partes del plan editorial diseñado:

El texto de Fernando Blanco (Bucknell University) reflexiona sobre el activismo, la práctica y la teoría cuir en Chile, tomando como caso de estudio a la Fundación Iguales. El artículo de Leticia Sabsay (The Open University / Consejo Europeo de Investigación) cuestiona la relación entre ciudadanía sexual y democracia liberal, revisitando el problema de la traducción cultural, la relación entre lo cuir y lo decolonial y la epistemología sexual.

La colaboración de Carlos Fígari (Instituto de Investigaciones Gino Germani / Universidad de Buenos Aires) pone en (tenso) diálogo a las lecturas teóricas cuir con las prácticas de disidencia sexual en Argentina y Brasil. Revaloriza las políticas de la identidad como maneras de configurar sentidos propios, que posibiliten la experiencia de una (u otra) vida a la que valga la pena vivirla con placer y con dignidad. Diego Falconí Trávez (Universitat Autònoma de Barcelona) revisa la producción cuir española y los diálogos que ésta

mantiene con los circuitos académicos de Europa y Estados Unidos. Hugo Benavides (Fordham University) indaga en su artículo las maneras en que un entendimiento cuir abre nuevos espacios en los cuales el heterosexismo y lo patriarcal pueden ser resistidos y refutados, en términos no solo sexuales sino también económicos y raciales. El autor entiende como cuir una identidad sexual, de género y social, que contrasta con los sistemas normativos hegemónicos, tanto nacionales como transnacionales, y que se desarrolla en un flujo constante de cuerpos migrantes a través del mundo global.

Larry La Fountain-Stokes (University of Michigan, Ann Arbor) apela en su ensayo a la fascinación y, también, al rechazo que provoca el denominativo *loca* para argumentar a favor de su uso transgresor. Parte del análisis del performance drag de Nina Flowers y nos ofrece una extensa literatura sobre la loca producida en las Américas, en castellano, portugués e inglés. Sonia Kerfa (Universidad de Lyon 2) explora como se manifiestan las oportunidades y contradicciones de los flujos globales del capitalismo tardío en las experiencias de vida de *Mujerón*, una trabajadora sexual trans afroecuatoriana (documentada por el cineasta Sebastiano d'Ayala Valva) que migra a París y retorna a su lugar natal.

El artículo de María Teresa Vera Rojas (Universidad de Barcelona) reflexiona sobre la figura del ex presidente de Venezuela Hugo Chávez y su construcción política del concepto "amor". En este artículo afloran las marcas discursivas de la creciente polarización que atraviesa a la población de ese país. Así, la autora no duda en afirmar que el gobierno bolivariano instauró una "invisible homofobia que sepulta a las diversidades sexuales". La colaboración de Santiago Castellanos (Universidad San Francisco de Quito) examina textos culturales y activistas cuir producidos en el Ecuador del siglo XXI. Realiza una lectura de las historias raciales del país en relación a las normatividades del deseo que aún persisten en él.

Carlos Decena (Rutgers University) pone en cuestión la interpretación de la *salida del clóset*, que normaliza al varón gay desde un enclave mercantil y desde una formación subjetiva de la identidad en los Estados Unidos. El autor parte del contexto social de hombres gays dominicanos que viven en Nueva York, visibilizando –a través de la recuperación de sus gramáticas castellanas en entrevistas orales– maneras de habitar espacios, tanto dentro como fuera del armario.

Suyapa Portillo (Pitzer College) nos ofrece en su artículo una crónica activista de las luchas recientes de organizaciones militantes de Los Ángeles (California), que se agrupan bajo el nombre *queer people of color.* Su intención es poner en evidencia la necesidad de actualizar las teorías e intervenciones cuir en relación a problemáticas globales como la movilidad humana, el estatus migratorio, las condiciones laborales o la discriminación racial. María Amelia Viteri (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO) se

enfoca en la comunidad migrante LGBTIQ ecuatoriana de Nueva York. Lo hace desde una perspectiva antropológica, alrededor del concepto de *autenticidad*, que en su trabajo de investigación remite a las percepciones basadas en representaciones estereotipadas de *ser gay* en contextos como la solicitud de asilo por cuestiones de orientación sexual. Nos enseña como lo legal -en apariencia distante de las experiencias concretas por su discursividad- toma vida y se materializa en los cuerpos de las personas y en las prácticas institucionales.

Los textos de la premiada literata puertorriqueña Yolanda Arroyo, que introducen cada una de las partes de este libro, buscan volver sensibles las prácticas sexuales polimórficas, interpelando identidades preformativas (realizativas). Sus “deliciosos” poemas se presentan como áreas de descanso y guías para que lxs lectorxs de este libro *sientan* los cuerpos allí representados, así como sus propias pertenencias respecto de lo cuir y lo latinoamericano.

Para finalizar no quiero dejar de consignar que estas valiosas páginas llegaron a mis manos y a mi vista gracias al ojo crítico de buen y experimentado lector de Darío Maiorana y gracias a la generosidad de Violeta Jardón.



Sobre *La tierra de los mil caballos*, de Gabby De Cicco
(Rosario, Baltasara Editora, 2016)

Por María Eugenia Martí

La tierra de los mil caballos excede las fronteras genéricas de un libro de poemas. Está en verso vivo recalcitrante, es cierto, pero también es un postulado imaginario lleno de *contaminatio* deliberada e irredimible, de intoxicaciones prosaicas, de capturas punks del instante, de la *petite mort* que remata la unión erótica entre arte y vida.

Como fabricación de la palabra, despliega una serie de posesiones constitutivas que le dan alma. Tiene un escenario axiomático y un tiempo en polaroid: el New York abierto al medio con navaja de aquella década premonitoria y azarosa que fueron los setenta. Tiene personajes nunca ficticios, siempre literarios. Personajes de reseña de rock. Cuerpos amados y desposeídos, que no remiten a la reminiscencia ni a la nostalgia, sino que simplemente vuelven del fuego para encarnarse en verso. Tiene un *soundtrack* omnipresente que no se reduce a mero telón de fondo, sino que se injerta por la fibra misma de cada fonema, hasta formar la cadencia de las sílabas y tomar posesión inalienable de la palabra.

Asume que se escribe desde una *God forsaken* pampa, ya que el sonido de las herraduras contra la tierra no elude el eco decimonónico y pude ser imaginado como malón o montonera, como estrategia ciega y caótica de guerra o rapiña contra un poder ominoso, pero derogable. Pasa que, en 1975, cuando el vinilo *Horses* de Patti Smith, con su portada dibujada por la lente de Mapplethorpe salió a disquerías, nadie dijo por dónde corrían los caballos y ese lugar puede ser cualquier llanura delimitada por horizontes en espejismo. Alguien tenía que imaginar cómo traducir, cómo responder en poema a ese sonido, que es el estruendo de la más absoluta libertad, pero también del horror más arrasador. Libertad y horror… es decir, lo que le queda a lxs sobrevivientes.

Mientras, la resolución aritmética del título es una ilusión de lo cuantificable, una cifra ni arbitraria, ni aleatoria, ni inverificable. Cuando vuelve milenarios a los caballos los vuelve infinitos, inabarcables, hipertélicos como el deseo.

Presupone una fe revolucionaria imprescriptible, porque designa el instante en que se vuelve una imposibilidad corporal conjugar el verbo *creer* en pasado sin volver a conjugarlo, inmediatamente, en presente. Es una resistencia, es decir, una ofrenda de formas alternativas para habitar un mundo en descomposición. Las formas de la lucha son las formas del amor que devora, que consume, hasta anular los límites posibles del *oikoumene*, del mundo conocido. Las formas de la lucha devienen caricias sobre el rostro de los fantasmas que, por definición, no pueden morir nunca, ya que, cuando la palabra emerge del duelo, del desastre, de la decepción, muchas veces tiene la magia de reivindicar lo perdido, de devolverle contornos y densidad, de fabricar sus persistencias en infinitivo. Son formas de lucha que permiten cerrar heridas con versos cicatrizantes que recuperan el *tetrapharmakon*, aquella epifanía antigua, contra todos los miedos universales.

Patti y Robert ven más allá. No es casual. Es aceptar el *daimon* que toma posesión del cuerpo hasta erradicarlo de sí mismo, en un éxtasis iniciático dionisíaco, como vuelo místico. Es la visión de lo que no aconteció y se pronuncia en potencial oracular como todo *omen* profético. Es un eros ebrio que abre los ojos a lo que simplemente *es* eternamente, sin primer motor inmóvil. Es, particularmente, el canto de las Musas, como soplo vital, neuma o logos indispensable haciendo combustión infinita con los astros y el polvo de estrellas que nos conforma. Átomo a átomo. Ese vértigo de apoderarse de una cartografía, de un capítulo entero de la Historia, de un universo abierto como ruta a todos lados (*there was nowhere to go, excet everywhere, said Jack, so they kept on rolling under the stars*) Y la pluma que escribe este libro, que reescribe a Patti y a Robert, al paraíso beat, al riff saboteador de la mortalidad, sabe de los kilómetros que se cancelan gracias al deseo.

Trascender la palabra escrita implica que una lectura traiga, como traen los poemas de este libro, humo de las salidas del subte sobre la nieve del Lower East Side, una voz de chamana que narra la eternidad, tiene al punk por cesárea y escupe poesía en la cara de las calles nocturnas, los sonidos fantasmagóricos que, aún décadas después de su extinción, resuenan en el Bowery, tres acordes y una frase resucitada de Velvet Underground, un Rimbaud entre tus piernas, un hotel fantasma en reconstrucción infinita todavía habitado por las obras que lo eligieron como su sala de partos.

Para leer este libro, piense en todos sus muertos, en toda su eternidad, en todo el silencio que dejan y debe ser escrito. Piense en las figuras divinas que le hicieron pensar que la poesía cancelaba el miedo, la injusticia y el vacío. Las va a encontrar, vivas otra vez, en estos versos. Piense en la esquina sur de un cosmos en expansión, esa sensación que otorga la canción que sonaba la noche que salió del caos, la va a encontrar en estas páginas.

PROGRAMA UNIVERSITARIO
DE DIVERSIDAD SEXUAL

CENTRO DE ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS

UNR

Editor responsable:
Programa Universitario de Diversidad Sexual – Centro de Estudios Interdisciplinarios
Universidad Nacional de Rosario
Maipú 1065 – (2000) Rosario
Mail: diversidadsexualunr@gmail.com
Web: https://puds.unr.edu.ar/
Redes Sociales: facebook.com/ProgramaDS - instagram.com/puds_unr/